

## COMEDIA FAMOSA.

## EL DUELO

## CONTRA SU DAMA.

DE DON FRANCISCO VANCES CANDAMO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Enrique de Lorena.**Lotario, Galan.**D. Fernando, Infante de Portugal.**D. Gaston, Principe de Bearne.**D. Fadrique de Aragon.**Adolfo, Barba.**Margarita, Dama.**Matilde, Condesa.**Lisarda, Dama.**Porcia, Dama.**Laureta, Criada.**Flora, Criada.**Roberto, Criado.**Fabio, Criado.**Ricardo, Criado.**Celio, Criado.**Musica.**Acompañamiento.*

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Lotario, y Celio de noche.*

*Lotar.* **T**Raxiste la escala? *Cel.* Si, y en las almenas mas baxas de este Jardin, que al Castillo le firven de barba-cana, queda ya puesta. *Lotar.* Fortuna, si atrevimientos amparas, ninguno es mayor que el mio; muestre esta vez tu inconstancia, que de las temeridades aun los riesgos se acobardan.

*Cel.* Terrible resolucion es la tuya, y temo:- *Lotar.* Nada me aconsejes, que aunque veo mil dificultades, anda huyendo de mi discurso mi passion, por ignorarlas.

*Cel.* Con una muger, señor, de tan altiva arrogancia, te expones à tal peligro, como entrar por una escala, sin mas motivo, que el vil

interès de una criada, à quien retorico el oro persuadiò con eficacia? Plegue à Dios, que tu locura, no pare en tragedia, y:- *Lotar.* Calla, que à tan terribles empresas, que tocan en temerarias, acobardan los discursos; porque es experiencia clara, que de un temerario intento aun la fortuna se espanta. Y de lo que no espero subitamente turbada, no distingue si echa mano de la dicha, ò la desgracia. Y ella es tan opuesta mia, que les negarà à mis ansias qualquiera dicha, si yo le doy tiempo de pensarla. Diràs tù, que Margarita me aborrece, y que passa su severa condicion

de desdenosa à inhumana.  
 Diràs, que tiene su ceño  
 una altivez tan estraña,  
 que en ella, aun con ser hermosa,  
 aun no es lo mas el ser vana.  
 Diràs, que siendo su padre  
 gran General de las Armas  
 de los Duques de Lorena,  
 en guerras tan frequentadas,  
 como mantiene un Dominio,  
 que es en iguales balanzas  
 àrbitro entre las potencias  
 del Imperio, y de la Francia;  
 con aquella siempre fiera  
 ferocidad Alemana,  
 la criò solo al arrullo  
 de las Trompas, y las Caxas,  
 hasta llevarla consigo,  
 siendo Embaxador de España.  
 Diràs, que en aquellos Vandos,  
 que estas desiertas Campañas,  
 poblando solo de horrores,  
 entre su casa, y mi casa,  
 muerto su padre, ella sola  
 defendiò activa, y bizarra  
 este sobervio Castillo,  
 à donde la ilustre anciana  
 memoria de su ascendencia  
 se coronò de murallas;  
 hasta que muriendo el mio,  
 y advirtiendole, que quedaban  
 cabezas de estas facciones,  
 si yo Joven, ella Dama,  
 en cuya ofensa estuvieran  
 nobles iras defairadas:  
 dexò las hostilidades,  
 y à este bosque retirada  
 se exercita en el heroico  
 ocioso afàn de la caza.  
 Diràs, que ella como viento,  
 en la diafana Campaña,  
 pajaro estrangero cruza,  
 ave peregrina passa,  
 ò ya en los tornos Gineta,  
 ò ya en los bordos Pirata,  
 que estè en los Cielos segura  
 de sus rayos, si dispara  
 un rayo, à cuyas centellas

cadaver de pluma baxa.  
 Todo esto diràs, y todo  
 sirve solo de que añada  
 en tus necias advertencias,  
 por mas materia à mi llama,  
 si un pesar al discurrirlas,  
 un merito al despreciarlas;  
 no à delito, que una hermosa  
 perdone de mala gana,  
 sin ceder amor; porque  
 si ella ocasiona sus ansias,  
 quanto es mayor el efecto,  
 se acredita mas la causa;  
 y à ninguna le ha pesado  
 al mirar las mas estrañas  
 locuras, saber en ellas,  
 quanto su poder alcanza,  
 pues ninguna hay que no crea,  
 que ha podido ocasionarlas.  
 Lo que en tres años no pudo  
 conseguir la continuada  
 porfia de mis afectos,  
 consiga el despecho, y haga  
 la desesperacion mas  
 que ha cabido en la esperanza.  
 Ven conmigo, siempre atento  
 à ver si Laureta canta,  
 que es la seña de que ya  
 Margarita sola baxa  
 al Jardin. *Cel.* Aunque venimos  
 à guardarte las espaldas,  
 segun es su condicion,  
 yo dirè à los camaradas,  
 que si por la escala subes,  
 te aguarden por la ventana.

*Lot.* Ven, dando buelta al Castillo. *Vanse.*  
*Salen Margarita, y Laureta de Francesas,*  
*Margarita leyendo un papel, y Lau-*  
*ra alumbrando.*

*Marg.* Llega essa luz, que aunque tantas  
 veces le he leído, vuelvo  
 à leerle, porque halla  
 mi afecto, que estas caricias,  
 y estas ternísimas ansias,  
 nuevamente las repite,  
 quantas veces las repassa.

*Laur.* Ay bolsillo, en què peligro  
 me he de ver oy por tu causa!

*Lee Marg.* Mi bien, mi dueño, mi esposa:—

Ay, Laureta! esta palabra *Repres.*

vierte en el alma dulzuras,  
de que aun no es capaz el alma,  
y el corazon en el pecho,  
batiendo intrèpidas alas,  
hecho à tres años de penas,  
del susto se sobresalta.

*Lee.* La eternidad de tres años,  
que durò ausencia tan larga:—

Viste eternidad, Laureta, *Repres.*  
tan fielmente ponderada?

*Lee.* Tendrà termino esta noche.

*Laur.* Bueno es esto, quando aguarda *ap.*

Lotario la seña mia:

hay muger mas desgraciada!

*Lee Marg.* Pidiendo licencia en esta

retirada de campaña,  
para componer alguna  
dependencia de mi casa,  
partì à Nauci por la posta,  
donde lleguè esta mañana,  
para bolar esta noche

à tu Quinta. Alma, descansa, *Repres.*

y no de una vez se apuren  
dichas que de gusto matan.

*Laur.* Acaba, por Dios, señora,

no vayas leyendo à pausas,  
que curiosos mis oidos  
tienen una sed que rabian.

*Marg.* Viste enfermo, à cuyo ardor

dàn la bebida tassada,  
que pareciendole poca  
al incendio de su llama,  
antes que el labio humedezca,  
los ojos en ella baña,  
y porque dure el alivio,  
tan poco à poco le gasta,  
que entreteniendo la sed,  
el alivio le dilata?

Pues yo asì, viendo que es breve  
el papel, voy con templanza  
entreteniendo el deseo;  
y aunque le empecè con ansia,  
me detiene con temor  
el susto de que se acaba.

*Laur.* Señores, de los oidos *ap.*

la vista tengo colgada,

y al aire de lo que lee,  
se me bambolea el alma.

*Lee Marg.* De secreto voy con un  
criado, que me acompaña;  
no te conoce, que yo  
le recibì en Alemania,  
donde mataron à Floro.

*Laur.* Perdiòse muy buena alhaja.

Veamos el criado nuevo  
què talle tiene, y què traza:

No prosigues? *Marg.* Queda poco,  
y temo apurar el agua.

*Laur.* Muriendome estoy de miedo.

*Lee Marg.* Y asì, por la puerta falsa  
del Jardin, como solias,  
me puedes abrir.

*Laur.* Ya escampa. *ap.*

*Lee Marg.* Y la seña de que està  
la familia sossegada,  
serà, el oír que Laureta,  
como que es acaso, canta.

*Laur.* Cayòse la casa à cuestras; *ap.*

tiemblo como una azogada,  
que la misma seña tiene  
tambien Lotario. O mal haya  
mi memoria, que no pudo  
acordarse de que usaba  
Enrique esta misma seña!

*Marg.* Poco te debo, pues callas,  
y no me pides albricias.

*Laur.* Si soy tan interesada?

Las que me aguardan despues *ap.*  
diera yo de buena gana:  
ay bolsillo, en què me has puesto!

*Marg.* Por què suspiras?

*Laur.* No es nada.

*Marg.* La venida de mi primo  
te disgusta? *Laur.* Si te hablàra  
la verdad, no me he alegrado.

*Marg.* Còmo, atrevida, villana:—

*Laur.* Tente, señora, que temo,  
segun eres manilarga,  
que me derrames las muelas,  
ò me siembres las quixadas.  
Y no te admires, porque  
nosotras, si lo reparas,  
nunca gustamos de pobre,  
que sea señor de casa.

Es Enrique defabrido,  
y altivo. *Marg.* Ea , basta , basta,  
y à su venida agradece,  
que te concede mi saña  
el indulto de la vida.

*Laur.* Por tomarle la palabra *ap.*  
estoy : si de esto se ofende,  
què serà de lo que falta?

*Marg.* Puesto la casa en silencio,  
y pues à la verde estancia,  
à donde la noche tantos  
astros de purpura apaga,  
hasta que en tibios albores  
los vaya encendiendo el Alva,  
como que es à divertirme,  
de ti baxè acompañada;  
dexa , Laureta , las luces  
en el nicho de esta estatua,  
que serà en nuestras finezas,  
entre materias contrarias,  
de cera , pues las escucha,  
y de marmol , pues las calla.

*Laur.* De què sirve aqui la luz?  
mira , si alguna palabra,  
yendo tentando al oido,  
por los ojos te se enfarta:-

*Marg.* Necia , quieres que una noche  
estè sin verle la cara,  
sobre tres años de ausencia?

*Laur.* Quàl lance no le quedàra,  
ni aun el antiguo recuerdo  
de ser à obscuras? *Marg.* Acaba,  
y dando la voz al aire,  
llama à Enrique.

*Laur.* Eflo me mandas?  
No me has visto en la voz ronca,  
perdida de acatarrada?

*Marg.* Pues què importa que lo estès?

*Laur.* Yo no puedo echar el habla:  
Jesus , què tòs , que me ahoga!

*Marg.* Siempre con tu voz nos causas,  
y aora que lo mando yo,  
me buscas excusas vanas.

*Laur.* Què Musico no es asì?  
no hay cosa tan mal medrada  
como el gusto. Ha quièn supiera *ap.*  
hacer bien la patarata  
de algun mal de corazon!

Gran socorredor de Damas,  
porque no anda bien ninguna,  
sino dan lumbre las trazas,  
sin pataletas de muelle,  
y extasis de filigrana:-

Ay , ay. *Marg.* Què te ha dado?

*Laur.* Un flato:

ay Dios , ay , ay , que me tapa  
toda la respiracion.

*Marg.* Flatos tienes?

*Laur.* Què te espantas,  
si anda este mal tan valido,  
que todas las Damas rabian  
por entrar en esta moda?

Ay , ay. *Marg.* De burlas me tratas?  
por vida de Enrique:- *Laur.* Tente,  
que cantarè , aunque exhalàra  
la vida en la voz. Sospechas, *ap.*  
no nos hagamos culpada,  
aunque camine mi muerte  
en mis passos de garganta.  
O , si Lotario entendièse  
la letra , y se retiràra!

*Canta.* Fuentecilla bulliciosa,  
que con travesura incauta,  
abejuela de cristal,  
librando las flores passas  
para rifueña , para,  
que bulles , que saltas;  
y vandido sediento , un arroyo  
te bebe la vida , y te roba la plata.

*Sale Lotario.* A la seña de la voz,  
por estas vecinas tapias  
me arrojè. *Marg.* Ya de la llave  
prevenida estoy. No llama:  
si havrà llegado ya al sitio?

*Lotar.* Si mi suerte:- *Llega à ella.*

*Laur.* Ya està echada  
la mia. *Marg.* Cielos , què miro!  
de mis delirios fantasma,  
cuerpo de mi fantasia,  
pues à ser hombre no entraràs  
en claustro cuyo retiro  
el aire apenas profana;  
quièn eres? que yo:- ay de mi! *ap.*  
quièn creerà que estoy turbada,  
y con todo mi valor,  
aun la fombra me acobarda.

*De Don Francisco Vances Candamo.*

del delito , quando à Enrique  
espero. *Lotar.* Yo soy , tirana.

*Marg.* En mi casa mi enemigo ?

*Lotar.* Què te admiras ? què lo estrañas,  
si solo en este despacho  
mi vida tengo librada ?

Yo te adoro. *Marg.* Tente , espera,  
y retirate à esta lala,  
en tanto que registramos  
si està ya quieta la casa  
(Valgame la industria aqui!) *ap.*  
que yo te doy la palabra  
de escucharte muy de espacio,  
en viendome assegurada.

*Lotar.* Eflo me prometes ? *Marg.* Si.

*Lotar.* Ya tienen fin mis desgracias:  
valor de muger en fin;  
miren aora en què paran  
sus iras. *Entrafe.*

*Marg.* Entrate presto.

*Laur.* Què intentas , señora ?

*Marg.* Aparta,  
y dexame echar la llave,  
para que de aqui no salga.

*Laur.* No adviertes , que siendo esta  
una galeria baxa,  
con vidrieras al Jardin,  
y abriendose las ventanas  
por adentro , los cristales  
à salir no le embarazan,  
si los rompe ?

*Marg.* A effo se havia  
de resolver en mi casa ?  
Demàs , de que yo otro medio  
no encuentro en tan apretada  
ocasion , y fino es bueno,  
es en fin el que se halla.  
Yo de aqui retirarè  
à Enrique , y quando èl se vaya,  
fabrè , por su atrevimiento,  
quitarle el amor , y el alma.  
Prosigue otra vez la letra,  
que juzgo que Enrique tarda.  
Hè fortuna ! quièn creyera,  
que con brevedades tantas,  
espero con susto aora,  
lo que deseè con ansias ?

*Canta Laur.* Pues en liquida harmonia,

el murmureo de tus aguas  
sirven de trastes undolos,  
guijas , que en tus ondas labas:  
Para risueño , &c. *Llaman.*

*Marg.* Mira que llaman.

*Laur.* Pues voy  
à abrir la puerta : en las plantas  
llevo por suela dos montes,  
que mi movimiento atajan.

*Marg.* Corazon , disimulemos,  
que el susto que me acobarda,  
no cabe dentro del pecho,  
y me rebosa la cara.

*Al paño Enrique , y Roberto.*

*Laur.* Abierto està ya. *Enriq.* Roberto,  
con los cavallos aguarda  
en esta umbrosa espesura,  
donde effos hombres , que andaban  
passeandose aqui , y por quien  
no lleguè à la puerta falsa  
hasta aora , no te vean.

*Rob.* A mi miedo se lo encarga,  
que sabrà esconderse de ellos:  
las Postas ya estàn atadas,  
aunque temo que la mia,  
por mas velòz que me traiga,  
no podrà bolverme. *Enriq.* Còmo ?

*Rob.* Còmo ? fuera de puñaladas  
de huesos , con que me ha herido,  
para aumentarle la carga,  
llevo aora de retorno  
muchos bollos en las ancas.

*Enriq.* Vete , y calla.

*Rob.* Y he de irme  
sin vèr aquesta Madama,  
siquiera por conocerla ?

*Enriq.* Tiempo havrà.

*Rob.* Pues hasta el Alva,  
à Dios , que està mi seor sueño  
llamandome con guiñadas. *Vase.*

*Enriq.* Ay amor ! con quànto gusto  
este antiguo umbral pisàra,  
si un nuevo efecto no hiciera  
en mi ausencia dilatada,  
que estuvièsse Margarita  
tan estrangera en el alma ! *Salen.*

*Marg.* Era hora , mi bien , mi esposo,  
era hora de que llegàras,

de

de la noche de la ausencia,  
à amanecer mi esperanza?  
què mal encuentro el cariño, *ap.*  
entre amante, y aflustada!

*Enriq.* Què libremente me suenan, *ap.*  
sobre mi olvido sus ansias!  
Yo pudiera decir esto;  
pues para que apresuràra  
mi amor este instante, al tiempo  
quisiera asirle las alas.

*Al paño Lotario.*

*Lotar.* Mucho tarda Margarita,  
y entreabriendo estas ventanas,  
por estos cristales quiero  
vèr si viene. *Marg.* Han sido tantas,  
mi bien, mi señor:-

*Lotar.* Què escucho?

*Enriq.* Què es lo que tienes? què, hablas  
con lusto? *Marg.* Es poco el verte?

*Enriq.* Susto es verme?

*Marg.* Si, pues habla  
mi amor, hecho à los disgustos  
de tantas penas passadas,  
que dichas que no se esperan,  
aun mas aflustan, que agradan.

*Lotar.* Esto es ya de otra materia:  
y vive Dios, que es infamia,  
que complices de mis zelos  
mis ojos, y oidos haga,  
y esconderme para esto  
es desprecio. *Marg.* Aqui te aparta;  
(no veo la hora de llevarle) *ap.*  
que en esta fuente cercana  
sentarnos los dos podremos.

*Lotar.* A què mis iras aguardan?  
rompa este diafano estorvo.

*Ruido de vidrios.*

*Laur.* Descubriòse la maraña. *ap.*

*Enriq.* Què es aquesto?

*Marg.* Muerta estoy.

*Laur.* Vidrios: miren què muralla  
se fue à poner à un zeloso.

*Sale Lotario.* Para esto, dime, tirana,  
aqui engañado me escondes?

Y para esto la palabra  
diste de oirme en estando  
la familia foflegada?

*Enriq.* Era esta la turbacion

con que la dicha aflustaba?

*Lotar.* Vive Dios, que no soy hombre  
à quien dà lugar la saña  
à ser testigo de zelos.

*Enriq.* Si en paciencia tan bizarra,  
un oculto no les sufre,  
què harè yo, à quien cara à cara  
se dàn, sino trasladar  
toda la voz à la espada? *Riñen.*

*Marg.* Ay infeliz! quièn creerà,  
que à un acaso tan postrada  
estè toda mi altivèz!  
tente, Enrique.

*Enriq.* Tù le amparas?

*Marg.* Espera, Lotario. *Lotar.* Tù  
le defiendes? *Laur.* Que se matan.

*Dentro.* Acudid, acudid todos,  
que alli se oye ruido de armas.

*Lotar.* Ay infeliz! muerto soy. *Cae.*

*Laur.* Miren si yo no cobrara  
primero el bolsillo. *Marg.* Què  
has hecho? *Enriq.* Traidora, falsa,  
vengar lo que en ti no puedo  
en èl.

*Laur.* En mi? Pues què causa  
he dado à tu atrevimiento?

*Enriq.* Bueno fuera que negaras  
lo que tan claro te ha dicho  
esse amante, cuya rara  
impaciencia generosa,  
su pena, y su vida acaba.  
Escondido le tenias,  
hasta que yo me ausentàra,  
para verle muy de espacio,  
y añades à ofensa tanta,  
sobre el delito de hacerla,  
la osadìa de negarla.

Vive Dios:- mas para què  
intenta sentir mi saña,  
lo que debo agradecerte?  
quedate, quedate, ingrata,  
à nunca mas vèr, y porque  
no puedas quedar tan vana  
del despecho que me lleva,  
has de morir como matas:  
por cumplimiento aqui vine,  
quizà solo à vèr si hallaba  
ocasion para honestar

tu desprecio, y mi mudanza.  
Ciego estoy, no sè què digo, *ap.*  
y si mi despecho passa  
la linea de tu decoro,  
mas admiracion causàra,  
que en pecho noble pudieffen  
caber zelos, y templanza.

Quedate, digo otra vez,  
que buelvo donde me llama  
la hermosura de Matilde.  
(O què mal hice en nombrarla! *ap.*  
mas quàndo una pafsion tuvo  
el dominio en sus palabras?)  
La hermosura de Matilde,  
que nuevo imàn de mis ansias,  
con dulcissima violencia,  
mucho mas que inclina, arrastra. *Vase.*

*Marg.* Aguarda.

*Dent. Celio.* Aqui fue el ruido.

*Laur.* Señora? *Marg.* Dame la espada  
de esse cadaver. *Laur.* Quièn, yo?  
que llegue el diablo à tomarla.

*Salen Celio, y Criados.*

*Marg.* Pues apartate. *Laur.* Què intentas?

*Marg.* Dexar bien puesta mi fama.

*Cel.* Pues està abierta esta puerta,  
entrad à vèr:-

*Marg.* Què os espanta?

A qualquiera que atrevido  
este sagrado profana,  
sabrà castigar asì  
mi ira, mi ceño, mi rabia.  
Si venis à socorrerle,  
llevadle donde lograda  
vean mis venganzas todos,  
pues no era bien se contàra,  
que entrò aqui con osadìa,  
y saliò de aqui con alma.

*Cel.* Ay Lotario, si creyesses  
en mi aviso tu amenaza!  
mas pues no tiene remedio,  
nuestra cordura nos valga,  
llevandole donde viva,  
si el poco aliento restaura. *Llevanle.*

*Laur.* Señora, què es lo que has hecho?

*Marg.* Es, quando Enrique me agravia,  
borrar con solo el indicio,  
dexando mi altivez vana,

todas las malas sospechas.  
Vèn conmigo à la mas rara  
emprensa de amor, que diò  
nobles triunfos à su aljaba;  
sea locura, sea capricho,  
sea ira, y sean quantas  
cosas fueren, como no sea  
el quedarme yo burlada  
de un traidor, que con mi culpa  
quiere encubrir su mudanza:  
y pues ya sè su designio,  
y que es Matilde la causa  
de mi desgracia, y su fuga,  
vengan iras, penas, ansias,  
riesgos, fortunas, desdichas,  
si en tan deshecha borrasca,  
perdiendo lo que se queda,  
lo que se perdiò se gana. *Vanse.*

*Salen Musicos, Damas, Porcia, Lisarda,  
y Matilde, Franceses, y Adolfo, Barba,  
el Principe de Bearne, Libio, y Criados,  
por un lado, y por otro D. Pedro de Por-  
tugal, Fabio, y Criados.*

*Musica.* Astro purpureo de nacar,  
Reyna de todo el vergèl,  
enciende el aire la rosa  
en asquas de rosiclèr.

*Gast.* A vuestras heroicas plantas:-

*Fern.* A vuestros invictos pies:-

*Gast.* Teneis humilde, y postrado:-

*Fern.* Mas elevado teneis:-

*Gast.* A un Principe de Bearne.

*Fern.* A un Infante Portuguès.

*Mat.* Principes, vuestras Altezas  
no asì à mis plantas estèn.

*Gast.* Dònde, señora, mejor  
pudiera nuestra altivez  
de la humildad coronarse,  
fino à donde mas se vèn  
al vacio de las plantas  
tantas flores succeder,  
pues en el contacto hermoso  
su nieve escondiò tal vez:-

*El, y Music.* Astro purpureo de nacar,  
Reyna de todo el vergèl:-

*Fern.* A dònde mejor podia,  
que à essas plantas, por tener  
tal vasa, tal simulacro,

colocarnos nuestra fè,  
 pues en el Templo de Amor  
 el Idolo sois , à quien  
 mil votivos corazones  
 ansiosos saben arder ?  
 Digalo el mirar , señora,  
 que en un partido clavèl,  
 mil Primaveraes hablais  
 en las voces que verteis;  
 pues quando el carmin del labio  
 vuestra voz llega à romper: -

*El , y Music.* Enciende el aire la roz  
 en alquas de rosiclèr.

*Gast.* De los montes de Gascuña,  
 por dos gigantes , à quien  
 de nevada ancianidad  
 viò el Invierno encanecer,  
 y aun supo mal el Verano,  
 en lo mas ardiente de èl,  
 ò sus canas destilar,  
 ò su edad desvanecer;  
 en vuestro obsequio , señora,  
 à solo no merecer  
 vengo , que es mayor fineza  
 el negarme yo cortès,  
 aun la dicha del acafo,  
 que aguardar à que me dè  
 su sentencia la fortuna,  
 àrbitro del mal , y el bien;  
 pues no solo el conseguir,  
 pero aun me privo el creer,  
 que es lo fantastico alivio  
 de algun infeliz tal vez.

*Fern.* À las playas de Lisboa,  
 donde al Oceano vèn  
 tal vez la mar sus arenas,  
 y tal sus rocas morder,  
 llegò la fama , señora,  
 de que venciendo tambien  
 en mas floridas auroras  
 vuestra perfeccion , aquel  
 siempre tierno , siempre dulce  
 defecto de la niñez  
 de la Corte de Alemania,  
 donde os criasteis , bolveis  
 à Flandes à gobernar  
 estos Países , y por ser  
 hija , al fin , de Balduino,

varon glorioso , que fue  
 ceñido en Constantinopla  
 con el Cesareo Laurèl;  
 heredado , pues , su Estado,  
 à daros el parabien  
 el Rey Don Dionis , mi hermano,  
 en muestra de su poder,  
 me embia à vuestra Corte , mas,  
 señora , que à pretender  
 entre los muchos que aspiran  
 en toda la Europa , à ser  
 assunto à vuestra eleccion:  
 que quien , como yo , se vè  
 tan indigno de ella , solo  
 venir pudiera tambien  
 à daros que desfechar,  
 y no à daros que escoger.

*Mat.* Principes , con bien vengais.  
 Esto es quanto à agradecer  
 vuestras jornadas , y quanto  
 al intento que traeis,  
 el menor rigor que puedo  
 usar , es no responder;  
 aunque de estas pretensiones,  
 no negara mi esquivèz,  
 que ignorandolas , sè mucho,  
 puesto que ignorarlas sè.  
 Id à descansar : Adolfo,  
 à los Principes haced  
 prevenir sus hospedages.

*Adolf.* Voy , señora , à obedecer. *Vase.*

*Fern.* En agravio de mis ojos,  
 con vuestra licencia , irè  
 à descansar de cegar,  
 para tolerar el vèr.

*Gast.* A hurto de mi passion,  
 señora , procurarè  
 de la ausencia en mi memoria,  
 vuestra beldad esconder.

*Fern.* Ay Fabio ! *Fab.* De què suspiras ?

*Fern.* De vèr que vino mi fè  
 à donde no es el morir,  
 camino de merecer.

*Vase con los suyos.*

*Gast.* Ay Celio ! *Cel.* De què te queexas ?

*Gast.* De que ya experimentè  
 en Matilde los rigores,  
 que hurtar no supo el pincèl. *Vanse.*

*Lisard.*

*Lisard.* Parece que disgustada  
te dexan? *Mat.* No sè de què,  
y porque lo veas: Porcia,  
haras que manden poner  
las carrozas, que oy al bosque  
tengo de salir à vèr  
en la diafana region  
tanto animado baxèl,  
à los piratas de pluma,  
con que el viento infestarè,  
ò apresados irse à pique,  
ò heridos dar al travès.

*Porc.* Voy, señora, à dar el orden. *Vase.*

*Lisard.* Què hay, señora? que se dè  
disgusto en los rendimientos  
de uno, y otro amante fiel,  
que anhelando al adorar,  
no aspiran al pretender,  
y mas quando aun ha venido  
el Infante Aragonès.

*Mat.* Para descansar contigo,  
no en vano à solas quedè.

Ausentòse Balduino

mi padre, y señor, à ser  
Cesar de Constantinopla,  
en el mismo tiempo, que  
fue mi tio por Monarca  
jurado en Jerusalèn:

Quedando yo niña en Flandes,  
en la Corte me criè  
del Gran Cesar de Alemania  
Enrique, que tambien es  
mi tio, porque mi Casa  
à un mismo tiempo se vè  
ceñida del Oriental,  
y el Occidental laurèl.

Una tarde en su Palacio,  
por divertirme, baxè  
à sus hermosos Jardines,  
en la estacion fria, en que  
à mariposas de nieve  
helados copos se vèn  
quaxar por hojas del sauce,  
por agallas de Ciprès.

Estaba un curioso estanque  
quaxado en el Parque, à quien  
por quitarle el mormurar,  
le quitò el Alva el correr,

y à lagrimas de la Aurora  
mordaza el rocío fue:

Yo, acompañada de otras  
de mi misma edad, vi en èl  
un trinèò, ò carro, donde  
suelen sentadas, tal vez,  
en las ondas resbalar,  
su breve tronco ocupè.

La llaneza del País  
pudo dar licencia à que  
por alli anduviesse Enrique  
de Lorena, que cortès,  
à no estorvar mis solaces,  
se supo cerca esconder.

Apenas en breve espacio  
por el nevado vergèl,  
quando en los aires corrì,  
en las ondas resbalè,  
quando del peso oprimida,  
se empezò luego à romper  
de aquel rostro de Neptuno  
la mal congelada tèz:

quien viò crugir los cristales,  
y en uno, y otro bayben,  
las tablas de agua à pedazos  
rechinar, y estremecer!

Yo, en fin, me iba à pique, quando  
al clamor de aquel tropèl  
de mis memorias, Enrique,  
entre dudar, y temer,  
de la verde celosia  
dexò el frondoso cancel;  
à las losas de cristal  
apenas ofrece el pie,  
quando empezò à caducar  
el pavimento, y à ser  
pielago lo que fue marmol,  
cristal lo que roca fue.

A nado Enrique llegò  
à mi, y asiendome de èl,  
porque no diò lo piadoso  
mas lugar à lo cortès,  
à tierra salì en sus brazos;  
y no fue la intrepidez  
de su arrojo, y mi defensa  
lo que le lleguè à deber,  
que un rustico que llegará,  
lo mismo hiciera tambien:

el no blasonarlo si,  
 porque llegando à temer  
 el enojo de mi tío,  
 que callasse le mandè;  
 y estando tan demolido  
 del Cesar, supo tan fiel  
 este secreto guardar,  
 que no se valiò su fè  
 de acordarle à la fortuna  
 lo que supo merecer.  
 Esta bizarra hidalgua  
 primero considerè,  
 poco à poco encarecia,  
 y en fin la estimè despues:  
 aunque es de Casa tan grande,  
 como el pobre no se ve  
 en parage de aspirar  
 à conquistar mi desdèn;  
 bien que no me debe mas,  
 que el llegar à conocer,  
 que no le iguala ninguno  
 de quantos al parecer,  
 de aquel cristal de mi mano  
 tienen hidropica sed.

*Lisard.* Si yo::- *Sale Porcia.*

*Porc.* Ya estàn las carrozas  
 prevenidas. *Mat.* Vamos, pues.  
 Pero què ibas à decir?

*Lisard.* Iba à decir, que està bien  
 Enrique en el imposible,  
 que sigue amante, pues de èl,  
 si no se acuerda tu amor,  
 ya se olvida tu esquivèz. *Vanse.*

*Salen Enrique, y Roberto.*

*Enriq.* Quien huye de una muger,  
 y quien se acerca à su amor,  
 mucho corre. *Rob.* Si señor,  
 mas corre que un alquiler.

*Enriq.* En Bruselas no he de entrar  
 con el dia, y determino  
 en este bosque vecino  
 de la posta descansar.

*Rob.* Yo de la mia, mal trazo  
 descansar, porque sospecho,  
 que todo un cordon me ha hecho  
 los nudos del espinazo:  
 esta mi posta importuna  
 inutilmente la alabas,

porque ella es foga de tabas,  
 y no hace carne ninguna.  
 Pero que fuesse tan fiera  
 tu saña, señor, que no  
 me permitiessè, que yo  
 essa Dama conociera!

*Enriq.* Si à nombrarla te me pones  
 allà en lo mas escondido,  
 procuraràs de mi oïdo  
 ocultar bien tus razones;  
 que solo el pecho procura,  
 que mis afectos rendidos  
 beban siempre en los sentidos  
 de Matilde la hermosura;  
 que en amorosos desvelos,  
 à nueva passion rendido,  
 el primer amante he sido,  
 que he agradecido sus zelos.

*Rob.* Yo solo, señor, procuro  
 el que salgamos de aqui,  
 porque en el camino oï,  
 que no està el bosque seguro.

*Enriq.* Què temes?

*Rob.* Unos ladrones,  
 que à un par de troncos de aquestos  
 nos dexen atados, pueustos  
 los cogotes por talones.

*Enriq.* Essa vil gente vandida  
 tiene cobardes aceros.

*Rob.* Yo los temo, y::-

*Salen quatro enmascarados.*

*Los 4.* Cavalleros,  
 venga el dinero, ò la vida.

*Enriq.* Quièn creyera (dura estrella!)  
 ladrones en los caminos  
 à la Corte tan vecinos!

*Rob.* Pues no los hay dentro de ella?

*Enriq.* Ea, hidalgos, partiremos,  
 aunque bolsa de Soldado,  
 por no llegar defairado  
 à donde voy. *Los 4.* No queremos.

*Enriq.* À tan grande grosseria *Embistelese.*  
 solo esta respuesta hallo.

*Rob.* Si no me apretàra un callo,  
 oy vieran mi valentia.

*Dent. Marg.* Pàra, pàra, pues llegamos,  
 oy al numero inferior  
 socorrerà mi valor.

Los 4. Pues acude gente, huyamos. *Vanse.*

*Salen Margarita, y Laureta de Galanes  
Flamencos.*

*Marg.* No los figais. *Enriq.* Solo à vos debo en desigual batalla:— mas què miro!

*Marg.* Enrique, calla:  
dexadnos solos los dos.

*Rob.* Venid, que quando yo riño, iras este brazo ofrece.

*Laur.* Gran gallina me parece.

*Rob.* Astrologo es el lampiño. *Vanse.*

*Marg.* Enrique, ya me conoces, ya sabes, que mi sobervio espíritu, altivo siempre, aun no se vence à si mesmo: Del acaso de una noche, amor sabe que no tengo culpa yo, aunque amor lo sabe, no se lo ha dicho à tus zelos: dexo aparte si anduvistes, ò no como Cavallero, en dexarme alli un cadaver, y veniste de mi huyendo; y aun passo al que sea el furor disculpa del desacierto: El indicio que tû hallaste, que fue terrible confieso, y no hay mas disculpa, que es, que soy quien soy, y te quiero. Yo te he de seguir, Enrique, pues siendo quien soy, no puedo contra mi misma olvidar lo que una vez llamè afecto.

*Enriq.* No profigas, Margarita, que un tan indecente exceso, tiene en mis obligaciones muy mal padrino, supuesto, que esta à vista de la ofensa infamandome el deseo.

Esta fineza te estimo, pero no estoy satisfecho, y pues no puedo casarme contigo, saben los Cielos (cortesanias de amor, *ap.* el noble engaño esfo cemos) con quanto pesar lo digo! con quanto dolor lo siento!

Què quieres que haga por ti? que quanto intentes prometo, fuera de esto, que no dudo que me queriàs, como creo, que muchas veces dixiste, mas que desairado, muerto.

*Marg.* Ea, astucia de muger, *ap.* finjamos, dissimulemos, y elcondamos el valor con la màscara del miedo. Enrique, ya que mi amor tan desgraciada me ha hecho contigo (viven mis iras, *ap.* que aunque à fingir me resuelvo, de fingir tanta humildad, aun entre mi me averguenzo) desde aqui, por no cansarte, à nunca mas vèr me vuelvo.

*Enriq.* A nunca mas vèr? què dices? Què hiciera, Divinos Cielos, *ap.* esta voz en la que amè, si assusta en la que aborrezco! No llores.

*Marg.* Yo lloro? *Enriq.* Si.

*Marg.* Te engañas; porque no es esto fino sudar por los ojos el rabioso ardor del pecho: mas no haràs por mi una cosa?

*Enriq.* Por la fè de Cavallero, que exceptuando lo que he dicho, quanto me pidas prometo.

*Marg.* No has de exceptuar otra?

*Enriq.* No, y solo el oirla espero. (Quièn pudiera, Cielos santos, *ap.* echarla de si mas presto!)

*Marg.* No solo mano, y palabra me has de dar:—

*Enriq.* Así lo ofrezco.

*Marg.* Antes de oirme? *Enriq.* Aì veràs lo que servirte deseo.

Aì veràs con quanta prisa *ap.* echarte de mi apetezco, traidora fiera enemiga.

*Marg.* Si no que has de hacerme luego pleyto homenaje, de que, porque cerrar no podemos à la fortuna aquel vario

eslabon de sus sucesos,  
mientras no mude de trage,  
porque mi honor, y respeto  
no has de revelar à alguno  
en público, ni en secreto,  
claro, ni oculto, que soy  
muger. *Enriq.* Pues di, para esso  
no fias de mi palabra?

*Marg.* Si, Enrique; mas como vuelvo  
à mi patria despechada,  
para consolarme, quiero  
ocultar mi deshonor  
al conjuro del silencio:  
esto, señor, te suplico.

*Enriq.* Notables son tus intentos:  
Pero como aora yo *ap.*  
de mi la arroje, no acierto  
à discurrir que esto tenga  
fin contra mi. Yo lo ofrezco;  
y una mano entre las tuyas,  
y otra en la Cruz de mi acero,  
con todas las ceremonias  
lo afirmo, juro, y prometo.

*Marg.* Lo has jurado? *Enriq.* Si.

*Marg.* Ay de ti,  
que no sabes lo que has hecho!

*Enriq.* Si sè, pues sè que de ti,  
jurandolo yo bien quedo.

*Marg.* No tanto, que:-

*Dentro Matilde.* Ay infelice!

*Dentro todos.* Acudid, acudid presto,  
porque à Matilde el cavallo  
despeña. *Mat.* Valedme, Cielos!

*Marg.* Matilde dixo? esta es  
la causa de mi desprecio.

*Salen Laureta, y Roberto.*

*Laur.* Señor. *Rob.* Señor.

*Laur.* A una Dama,  
desbocado un bruto fiero,  
à despeñarla bolando,  
la trae àzia aqui corriendo.

*Rob.* Y así, à todas las Princesas  
de Comedia pedir quiero,  
borren del mundo estas cazas,  
que pàran en sus despeños.

*Enriq.* Què aguardo, que à socorrerla  
no me arrojó? *Vase.*

*Marg.* Y yo què espero,

que no voy à que no logre  
de la fineza el efecto? *Vase.*

*Laur.* Vamos à nuestros cavallos,  
porque no intenten lo mesmo.

*Rob.* Honra eres de los Lacayos. *Vanse.*  
*Salen Enrique con Matilde en los brazos,  
y Margarita.*

*Enriq.* Alentad, prodigio bello,  
que en mis brazos:- mas què miro!

*Marg.* Esso fuera à no estàr viendo  
yo mi ofensa. *Enriq.* Quita. *Marg.* Tù  
en tus brazos otro dueño?

Vive Dios:- ya me conoces,  
no obligues à que este acero  
borre lo que le ha quedado  
à mi imagen en tu pecho.

*Enriq.* Nada le ha quedado.

*Marg.* Aparta,  
que yo su parte pretendo  
de los brazos tanta gloria.  
*Abrazase con ella.*

*Mat.* Ay de mi!

*Enriq.* Calla, que ha buuelto.

*Dent. unos.* Azia aqui corriò el cavallo.

*Mat.* Què voces son:- mas què veo!  
*Salen todos.*

*Todos.* Señora?

*Otros.* Señora? *Fern.* O quànto  
ha estado torpe el deseo  
en su alcance! *Gast.* O quànto mas  
corriò el bruto, que mi anhelo!

*Mat.* En brazos de dos me miro:  
à quàl la vida le debo?

*Marg.* A mi (empiece aqui mi rabia *ap.*  
à ir sembrando su veneno,  
válida de una noticia,  
que se ha ofrecido à mi ingenio)  
y ninguno havrà, señora,  
tan vano, ò tan desatento,  
que de fineza tan mia  
quiera vestir sus obsequios;  
que aunque estrangero à esta patria  
apenas la planta ofrezco,  
hombres como yo no son  
en patria alguna estrangeros.  
Don Fadrique de Aragon  
soy, Infante de aquel Reyno,  
y Maestre de Santiago

en Castilla, donde oyendo  
à la fama, que de vos  
aun no nos dixo lo menos,  
vengo à desmentir la fama  
con los ojos, pues solo ellos  
de soberanas deidades  
son el encarecimiento.  
En las Dunas di à la costa  
con naufragio tan deshecho,  
que solo à mi, y à un criado  
reservò, con que no puedo,  
hasta tanto que de España  
venga, señora, el correo,  
carta de creencia daros  
de mi hermano el Rey Don Pedro.  
De mi Religion la insignia,  
porque aun esto no dexemos  
al reparo de curiosos,  
oculta traigo en el pecho,  
pues llegando derrotado,  
no juzguè que fuera acierto  
ser conocido, hasta estàr  
con pompa, y con lucimiento.  
A tiempo lleguè à este bosque,  
que en el precipicio vuestro,  
ya que no de la amenaza,  
os pude librar del riesgo:  
fuera de èl estabais, quando  
llegando esse Cavallero,  
à quien pudo disculpar  
su poco conocimiento;  
claro està, pues còmo havia  
de atreverse à no ser esso?  
me dixo: esos brazos yo  
solamente los merezco:  
responidle lo que havia  
menester, que aora no quiero,  
pues ya pude bien mi honor,  
blasonar de su ajamiento.

*Enriq.* Mi ajamiento? quando?

*Mat.* Enrique,  
mucho me admira el suceso,  
pues no haveis menester vos,  
si os acordais, teniendo  
tantos lucimientos propios,  
serviros de los agenos.

*Enriq.* Yo, señora:- *Mat.* Bien està:  
ò quanto, Lisarda, siento,

que à mi peligro llegasse  
otro socorro primero!

*Fern.* Luego al Infante verè,  
que aunque es tanto el parentesco,  
jamàs nos vimos los dos.

*Enriq.* Que el no meditar con tiempo  
lo que juraba, me ponga *ap.*  
en tan desairado extremo!

Señora, mi adoracion:-

*Marg.* O pesia:- que esto estè oyendo! *ap.*

*Mat.* Basta, Enrique, y vos seais:-

*Enriq.* Ni à hablar, ni à callar acierto.

*Mat.* Bien venido à estos Países,  
donde ha dias que os espero  
por cartas de vuestro hermano  
el invicto Rey Don Pedro,  
que dice que os embiaria;  
que yo, porque no me siento  
del susto bien reparada,  
bolver à Palacio quiero.

*Adof.* Lleguen las carrozas. *Gast.* Ya  
con nuevo contrario, temo,  
que sea esta fineza mas,  
en mi otro merito menos.

*Fern.* Amor, hay ya otro contrario?  
dame, fortuna, algun medio  
de que pueda en mi la industria  
suplir el merecimiento.

*Vanse, y quedan Enrique, y Margarita.*

*Enriq.* Dime, aleve, dime, ingrata,  
la palabra para esto  
me pediste de que havia  
de callar yo en mi desprecio?  
vive Dios:- *Marg.* Traidor, villano,  
quexas me dàs, quando veo  
de que delante de mi,  
con amantes rendimientos,  
à otra Dama:- mas por que  
apela mi sufrimiento  
à la quexa, quando el trage  
me puso à mano este acero,  
con quien me dexè llevar  
de la rabia de los zelos?  
muere.

*Embiste con èl, y salen los criados.*

*Enriq.* Tente, ò vive Dios:-

*Rob.* Que es esto, señor?

*Laur.* Que es esto?

*Rob.* Vive Dios, que es con mi amo; es muy grande atrevimiento.

*Marg.* Quita, picaro. *Rob.* Eflo no, yo basto. *Enriq.* De ti me ausento, porque mi furor quizá no me obligue à algun despecho.

*Al irse à entrar, salen todos.*

*Mat.* Què es esto, Enrique? pues còmo así retirar os veo, quando aun en vuestro criado no cupo essa accion? teneos.

*Rob.* Jamás me he templado yo, quando hay quien se ponga enmedio.

*Enriq.* Yo retirarme, señora?

*Marg.* Que me perdoneis os ruego, y a vuestra presencia pueda agradacer, que resuelto no diesse à un tiempo mi enojo el castigo, y escarmiento, à quien de vuestro decoro habla con poco respeto.

*Vase con Laureta.*

*Mat.* Vos de mi decoro? *Enriq.* Yo?

*Gast.* Muy mal hicieras, sabiendo, que hay en mi quien os castigue.

*Fern.* Y hay en mi quien ponga freno à tan libres oladias.

*Enriq.* Si à otro responder no puedo, à vosotros esta espada:-

*Mat.* Pues còmo, decid, grosero, en mi presencia passais de lo tibio à lo resuelto?

*Enriq.* Yo:- si:- *Mat.* Principes, venid.

*Los dos.* Ya os seguimos, advirtiendos:-

*Gast.* Que no dicen bien, Enrique, aquel temor, y esse esfuerzo.

*Fern.* Que el hablar mal es muy mala inscripcion de un Cavallero.

*Enriq.* Yo responderè à los dos.

*Mat.* Ha, Lisarda! voy muriendo: quièn creyera, que podia andar Enrique tan necio!

*Lisard.* Yo que le he visto dichoso, y es camino para serlo. *Vanse.*

*Rob.* Dexadme à mi reñir solo:

saben ustedes què pienso?

en que ò mi amo es gallina,

ò mal me han de andar los dedos.

*Enriq.* O tirana Margarita, en què desaires me has puesto! O hermosura! si en la varia republica de tu imperio hidras produce el amor, què produciràn los zelos?

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Laureta, y Roberto.*

*Laur.* Oye, no se escape, amigo, echemos por otra calle.

*Rob.* Pues dònde vamos?

*Laur.* Al campo.

*Rob.* Y à què me lleva?

*Laur.* A matarle.

*Rob.* Y à esto me combida usted, si quiera sin preguntarme, si estoy de humor de morir?

*Laur.* Es un picaro cobarde.

*Rob.* Yo lo concedo, usted riña allà con quien lo negare.

*Laur.* Con los hombres como yo, dònde se estila negarles todo aquello que pregunten?

*Rob.* A donde no hay quien aguarde, sino es tinto en señoria, à un Lacayo preguntante.

*Laur.* Pues yo le pregunto mas de todo aquello que sabe?

*Rob.* Lo que no sè te dixera solo porque me dexasses, hombre; y si à matar me llevas, no sea con armas tales, ò matame, y no preguntes, y si preguntas no mates: yo de mi amo no sè nada, y en sabiendolo, es coniante, que quando no por chismoso, por criado lo declares y así:- *Laur.* Oye el muy mequetrefe, quanto aqui supiere, parte, porque ya en el campo uno de los dos ha de quedarle.

*Rob.* Uno ha de quedarle? *Laur.* Si.

*Rob.* No hay remedio? *Laur.* No.

*Rob.* Pues saque,

y uno es fuerza que se quede,  
y ya no hay salida al lance,  
usted serà el que se quede,  
y yo serè el que me escape.

*Al huir sale un Criado.*

**Criad.** El Infante de Aragon,  
en la galeria que cae  
al campo, se està vistiendo,  
y viendo por sus cristales  
à los dos, de parte suya  
me ha dado orden de que os llame.

**Rob.** A mi el Infante? esto es hecho:  
èl viendo con el corage,  
con que à mi amo defendi,  
me ha llamado para honrarme:  
èl es gran señor, en fin,  
mateme Dios con Infantes.  
Vive Dios, que soy valiente,  
que el valor, por sus señales,  
es un deudo reboltofo,  
que anda bullendo en la sangre.  
Y si ellos se lo han creido,  
yo con poner de mi parte  
el contar quatro pependencias,  
hecho tengo lo bastante:  
mi amo huyò, yo resisti;  
pues què mas para graduarme?  
Y si el Infante lo cree,  
mateme Dios con Infantes.  
Vamos, y agradeced vos,  
que à este tiempo me estorvassen.

**Laur.** Robertillo es gran gallina,  
y pues no puede sacarle  
de quanto mi ama encargò,  
cosa que sea importante,  
vamos à hacer la deshecha,  
vistiendo la entre reales  
aparatos, à merced  
de las joyas, y diamantes,  
que à esta jornada traximos,  
que aunque mi ama se vale  
de noticias, que en España  
adquiriò, quando su padre  
fue Embaxador de los Duques,  
y aunque à todos los engañe,  
con ser Infante, y Maestro,  
es imposible que tarde  
en haver quien le conozca,

èl està muy presto en Flandes  
el Infante de Aragon,  
que de Matilde es amante.

Y ay de de ti, Laureta, quando  
todo se desenmarañe!

pero entre tanto campemos. *Vase.*  
*Salen Musicos, y acompañamiento de Criados,*  
*y traen en fuentes de plata adornos,*  
*vestidos, y detrás Margarita en cuerpo con*  
*el pe.o atado, vistiendo à la Española,*  
*y la capa con Avito de Santiago.*

**Marg.** Decid, que otrò letra canten  
mas triste, porque mis penas  
sus clausulas acompañen.

**Canta 1.** Infelice aumenta Dido  
à su fugitivo amante  
las ondas con lo que llora,  
y con lo que gime el aire.

**A 4.** Diciendo entre quiebro  
de dulces compases,  
ráfagas te sepulquen,  
ondas te traguen.

**Canta 2.** Buela la nave, y las voces  
retocan en lo distante,  
de los vientos los bramidos,  
de las ondas los embates.

**A 4.** Diciendo entre quiebro, &c.

**Canta 3.** La bellissima Africana,  
con mil angustias mortales,  
anega en el mar los ojos  
por ir siguiendo la nave.

**A 4.** Diciendo entre quiebro, &c.

**Marg.** Callad, callad, que no quiero  
oir quexas lamentables  
de despreciada hermosura.

**Criad. 1.** Què furor pudo obligarte?

**Marg.** Ay amor! quando hallarè  
un alivio, en que me falten  
memoria de mis desdichas,  
recuerdo de mis pesares?  
No quiero saber que hay hombres  
de tan barbaro dictamen,  
que desprecien hermosuras;  
y debanme las deidades.

esta atencion, pues no quiero  
que aun en letras las desfairen.

No canteis mas. *Sale Laureta.*

**Laur.** Ai està

el criado que llamaste.

*Marg.* Supiste de èl algo? *Laur.* No, porque el hombre no lo sabe, ò es el criado primero de pobre, que sirva, y calle.

*Marg.* Entre. *Laur.* Entrad.

*Sale Roberto.* Dios sea conmigo.

Aora quiero encapotarme, *ap.*  
por solapar de valiente  
el colete del semblante.

Deme, señor, vuestra Alteza  
à besar los pies. *Marg.* Notable  
traza de picaro tiene.

*Rob.* O lo que hace mirarme! *ap.*

Yo apostarè, que entre sî,  
al vèr mis ojos mortales  
de Rufianes, y los ombros  
desplomandoseme al talle,  
dice, de aqueste zoquete  
se cortaràn los Roldanes.

*Marg.* Decid, no servís à Enrique?

*Rob.* Como èl, señor, es un Angel,  
yo le sirvo cada dia  
de esto, aunque à mi me maten.

*Marg.* Quien te quiere matar?

*Rob.* Muchos,  
porque viven ignorantes  
de que mi brazo:- *Marg.* El espejo.  
*Llegasele un Criado.*

*Rob.* Le asiste. *Laur.* Bravo gigante!

*Rob.* El Enriquillo, señor,  
no està diestro, pero haràse.

*Marg.* Què tan valiente sois vos?

*Rob.* A lo menos lo bastante,  
si se os ofrecen algunos,  
que al otro mundo despache:  
y si no, señor, decidme,  
quando la espada facasteis  
con mi amo, y quando èl iba  
echando atras los compases,  
mirad quièn se os retirò,  
ò quièn se puso delante?

*Marg.* Què esto de Enrique se diga!

*Laur.* Ponesle tû en el defaire,  
y lo sientes? *Marg.* Sî, que yo  
quiero con su Dama ajarle,  
mas con otros, ni en mi amor,  
ni en lo que le estimo cabe.

Decidme, no sabeis vos,  
( si sabreis ) còmo fue un lance,  
que Enrique tuvo en Lorena  
con un embozado amante,  
à quien matò? *Rob.* Vele aqui  
por que no puede esmerarse  
nunca un criado de bien  
en hazañas memorables.

Riñe un hombre, mata, hiere,  
y luego el amo lo hace.

*Marg.* Pues quièn le matò?

*Rob.* Quièn? yo.

*Marg.* Y vuestro amo?

*Rob.* Al mismo instante  
le diò un mal de corazon,  
que creì que le bolasse.

*Marg.* Y ellos quàntos eran?

*Rob.* Diez.

*Laur.* El dice mil disparates.

*Marg.* Raro valor!

*Rob.* O! pues aun no  
conoceis estos pulgares.

*Marg.* Y era la Dama, decidme,  
hermosa? *Rob.* Ay, señor! un aspid,

*Marg.* La daga. *Dansela.*

*Rob.* Un Demonio, un Tigre,  
una Troglodita, un Cafre.

*Laur.* Hombre, que te clavas. *ap.*

*Rob.* Lindo,  
mateme Dios con Infantes.

*Marg.* Pero es posible que Enrique  
anduviesse tan cobarde?

*Rob.* Señor, es poquita cosa:  
yo hablo la verdad.

*Marg.* Los guantes. *Danselos.*

*Rob.* Y en fin, què mandais en cosa  
de que yo os desembarace  
el mundo de algunos hombres?

*Marg.* Solo tengo que encargarte:-

*Rob.* Què?

*Marg.* Picaro, que en tu vida,  
de Damas de tu amo hables  
mal, ni de tu amo tampoco,  
donde yo pueda escucharte.

*Dale con la daga, y vase.*

*Rob.* Ay!

*Laur.* Seor valiente, estos son  
de la matanza los gages.

*Vase.*  
*Rob.*

*Rob.* Ay desdichado de mi!  
 De guapo vengo à graduarme,  
 y el grado en el frontispicio  
 me han escrito con almagre.  
 Plegue à Dios, Principe injusto,  
 que en toda tu vida braves,  
 mateme Dios con Doctores,  
 primero que con Infantes.  
 Rapaz de tanta osadia,  
 à mi amo voy à quexarme,  
 aunque en el Palacio mismo  
 con la Condesa le hallasse:  
 y no tanto de la herida,  
 que aunque fuesse penetrante,  
 como en fin mi sangre es vino,  
 se me lava con mi sangres;  
 quanto del atrevimiento  
 de introducir exemplares,  
 siendo el Principe primero,  
 que no gusta al levantarse  
 de oir à murmuradores,  
 de vestirse con truhanes. *Vase.*

*Salen Musicos, Matilde, y Damas.*

*Musica.* Los casos dificultosos,  
 que con razon embidiados,  
 empiezanlos los osados,  
 y acabantos los dichosos.

*Matild.* O quanto à la pena mia  
 dice el acento veloz!  
 parece que fue la voz  
 eco de mi fantasia.  
*Enrique* pretenderia  
 (bien claro està) el haver sido  
 quien me huviesse socorrido,  
 y el que pudo ser dichoso  
 llegò por mas presuroso,  
 y no por mas atrevido.  
 Y supuesto que el acento,  
 con dulcissima harmonia,  
 es à tanta duda mia  
 vago oraculo del viento,  
 dexa otra vez su concontento  
 en ecos harmoniosos:-

*Ella, y Music.* Los casos dificultosos, &c.  
*Sale Enrique.*

*Enriq.* Astro en verde firmamento  
 la rosa, que es presumida,  
 à los soplos encendida,

atqua fragante del viento,  
 bien publica su contento  
 ai veros llorar, señora,  
 este Jardin, donde aora,  
 entre risueños verdores,  
 vais enjugando à las flores  
 las lagrimas de la Aurora.

*Mat.* Que ignorabais vos, creyera,  
 que yo estaba aqui. *Enriq.* Por què?

*Mat.* Porque el saber que baxè  
 à ocupar su verde esfera,  
 mas causa à no entrar os diera,  
 que à entrar.

*Enriq.* Si hiciera, si el viento  
 disculpa à mi atrevimiento  
 no diesse en la voz sonora.

*Mat.* Como? *Enriq.* Como sè, señora,  
 que habla conmigo su acento.  
 Yo algun peligro intentè,  
 y aunque dichoso me vi,  
 solo no lo conseguì,  
 porque no lo blatonè:  
 en el primero callè,  
 y olvidasteis mi venturas;  
 ya mi silencio me apura,  
 y si el segundo no callo:-

*Mat.* Quàl segundo?

*Enriq.* El del cavallo.

*Mat.* Aun dais en essa locura?

*Enriq.* Locura pienso que ha sido;  
 pues si se llega à entender,  
 què mas locura que hacer  
 finezas un desvalido?

Mal un joven atrevido  
 puede competirme à mi.

*Mat.* Por què? *Enriq.* Porque no creyè,  
 que hay igualdad en los dos.

*Mat.* Ni yo creyera de vos,  
 que de otro hablasteis así.  
*Lisarda*, siendo entendido,  
 como en este hombre se vè  
 tal necedad? *Lisard.* Nunca fue  
 mas discreto un admitido.

*Enriq.* Bien: lo que yo he respondido,  
 señora, descifrarè  
 si escuchais. *Mat.* Yo escucharè.

*Enriq.* Ansias locas, dònde vais *ap.*  
 si hablar no podeis?

*Mat.* No hablais?

*Enriq.* Atended, y os lo dirè:  
yo::-

*Dent. uno.* No ha de entrar.

*Dent. Roberto.* Si así passa,  
de su Alteza tengo de ir  
al Estado, por decir,  
que hay sangre mia en su casa.

*Mat.* Què es esto? *Sale Roberto.*

*Rob.* Que me traspassa  
de parte à parte la vida;  
y así, es fuerza que yo os pida  
justicia contra un malvado  
Infante, que ha vinculado  
en mi cabeza esta herida.

*Enriq.* Roberto, què es esto?

*Rob.* Nada;  
pues imaginas què es chasco?  
la calabaza del casco  
trae menos una tajada.

*Enriq.* Quièn te diò?

*Rob.* Quien mas te enfada;  
que es esse Infante infernal  
Aragonès, porque mal  
de mi hablar se satisfizo,  
junto à los sessos me hizo  
en tu nombre esta señal.

*Enriq.* Pues què le dixiste? *Rob.* Allí  
yo no sè lo que passò;  
èl solo me sacudiò,  
porque hablaba bien de ti.  
Si no te vengas así,  
es una grande maldad,  
que à ti te ofende, en verdad,  
quien tus criados maltrata,  
y de este chirlo pro-rata,  
te toca à ti la mitad.

*Enriq.* Vete, infame. *Rob.* No cruel  
amenaces mi cabeza,  
que he de quejarme à su Alteza,  
pues no te atreves con èl.

*Enriq.* Còmo, traidor, còmo infiel::-

*Rob.* El otro me diò inhumano,  
y tù mas duro, y tirano  
me amagas con otro zàs?  
y aun no he passado lo mas,  
que aora falta el Cirujano.

*Mat.* Esto, Enrique::-

*Enriq.* Ay ansias mias! *ap.*

*Mat.* Os dexa tan reportado?

*Porc.* Què tibio el Enrique ha estado!

*Lisard.* Los valientes tienen dias. *ap.*

*Enriq.* Ay, si tantas fantasias  
se llegàran à entender!

*Mat.* Pues decid. *Enriq.* No puede ser.

*Mat.* No me veis dispuesta à oír?

*Enriq.* No lo puedo yo decir.

*Mat.* Ni lo quiero yo saber.

*Vase con las Damas.*

*Enriq.* Quièn creerà, divinos Cielos,  
sino es que en las penas mias  
se ponga à fingir novelas  
de artificiosas mentiras?  
Quièn creerà lo que en mis penas  
oy la fortuna examina,  
haciendo las verdaderas  
mayores que las fingidas?  
No ignoro yo, que en el mundo  
otra novela està vista,  
en que una Dama tambien  
despechada, y ofendida,  
en avito varonil,  
à un hombre ofenda, y persiga,  
hasta dexar en su rostro  
de la mano cristalina  
las cinco letras de nieve  
vergonzosamente escritas;  
que las tragedias de Amor,  
por mucho que se distingán,  
en el todo como hermanas  
en algo son parecidas,  
pues aun la naturaleza  
por dibujar cada dia  
tantos rostros, en el uno  
facciones del otro pinta;  
y nadie dirà por esso,  
que son una cara milma,  
pues pudo allí aquel amante  
mostrar à quantos le miran  
la candidèz de la mano,  
dando à entender, que las iras  
de blancas manos, ofenden  
menos de lo que lastiman;  
pero yo sufro desaires  
de esta aleve, esta enemiga,  
sin poder decir quien es:

pues

pues à callarlo me obliga  
 con el jurado omenage  
 la palabra prometida.  
 No faltará quien replique,  
 que obligarme no podia  
 palabra contra mi, en lance  
 à donde mi honor peligrá:  
 pero esto dexando aparte  
 ser dudoso, y que no admitan  
 lance de honor en un Noble  
 disputa, ò sofisteria,  
 pues lo debí mirar antes,  
 no es solo lo que mas insta  
 al secreto, sino que  
 es mi deuda Margaritas;  
 y ya que por su altivez  
 no es posible corregirla,  
 pues por amarme, no es bien  
 que yo la quite la vida.  
 Qué bien puesto está mi honor,  
 si sus locuras publica,  
 estando tan enlazada  
 su estimacion con la mia!  
 A esto añado, que si yo  
 digo quien es, le concita  
 contra mí de deudos suyos  
 la numerosa Familia;  
 yo, no habiendo de casarme  
 con ella (porque sería,  
 sobre declarados zelos,  
 accion de mi sangre indigna)  
 dexar mal puesta una Dama,  
 es villana grosseria;  
 y tal, que aun mi entendimiento  
 se corre de discurrirla.  
 Cosa contra su decoro  
 no he de decir, que de altivas  
 hermosuras, Cavalleros,  
 qualquiera accion poco digna,  
 ò la ignoran, ò la saben,  
 para callarla, y sentirla;  
 está sufriendo desaires  
 de la Condesa à la vista,  
 si es valor de la paciencia,  
 es temor de la osadia.  
 Qualquiera recurso falta,  
 pues si de aqui se retira  
 mi amor, creyendo que es hombre

eiia tirana, confirman  
 con mi ausencia, mi temor;  
 si aqui profigo, peligran  
 mi punto, y su honor: pues donde,  
 discurso, hallaré salida?  
 Pero en tan estraños lances,  
 donde la razon delira,  
 es gran artifice el tiempo,  
 èl lo calle, ò èl lo diga.

*Sale Margarita.*

*Marg.* Haviendote visto, aunque  
 te estorve la compania  
 de tu soledad, aunque  
 en soliloquios impida  
 aquellas mudas ideas,  
 que oyes à tu fantasia,  
 pues estás solo, no puedo  
 dexar de hablarte. *Enriq.* Enemiga,  
 tirana, cruel, aleve,  
 no basta que me persigas,  
 desairando mis finezas,  
 sino que tambien valida  
 de lo que juré en tu obsequio,  
 mi honor hacer no podia?  
 dexar libre mi opinion  
 del tòsigo de tu embidia:  
 qué es tu intento? *Marg.* No dexar  
 que quexa tan mal nacida,  
 à costa de la que agravia,  
 à la que me ofende sirva.

*Enriq.* Tú no me agraviaste? *Marg.* No.

*Enriq.* Yo no lo escuché?

*Marg.* Es mentira.

*Enriq.* Quién afirma tu verdad?

*Marg.* Solo mi opinion la afirma.

*Enriq.* Testigo una vez tachado,  
 no hace fuerza. *Marg.* No profigas,  
 ò pide à tu sentimiento  
 alguna frase mas digna,  
 que yo sufriré tus quexas,  
 pero no tus demasias.

*Salen à un balcon Matilde, y Lisarda.*

*Mat.* Desde aqueste mirador,  
 à quien tan entretexida  
 confusion de yedras labra  
 mil frondosas celosias;  
 y à quien el sutil aliento  
 del zefiro con activa

fresca impaciencia arrebuja  
la guarda de sus cortinas,  
verè si Enrique ha dexado  
el Jardin.

*Lisard.* Si no ser vista  
quieres, retirate un poco,  
que alli Enrique se divisa,  
con el de Aragon hablando.

*Enriq.* Si tu discurso una tibia  
satisfaccion aun no encuentra  
para cegar la infinita  
perspicacia de unos zelos,  
que para penas creidas  
mas allà de lo que ven  
transciende lo que imaginas;  
y mas quando el pecho mio  
el logro te facilita,  
cegando yo mis discursos  
de parte de tus mentiras;  
què intentas? *Lis.* Guardate un poco,  
porque en esta galeria  
el fresco viento, que al verte  
en essas hojas respira,  
sopla algo recio, y las hebras  
de tu cabello esparcidas,  
à uracanes de oro, forman  
de Ofir tempestades rizas.

*Mat.* Aire hace, pero no importa,  
porque hasta que se dividan  
los dos, de quien temo lance,  
no me he de quitar. *Marg.* No finjas,  
ni para mudanzas tuyas  
imagenes culpas mias.

*Lisard.* Una cinta bolò al aires  
yo no lo previne. *Enriq.* Mira,  
que à Matilde he visto, y de ella,  
en sus rayos encendida,  
Irís listado de nacar,  
corona el viento una cinta,  
y en el suelo:— *Marg.* Ella mirando  
està el favor: suelta. *Enriq.* Quita.

*Cogenla los dos.*

*Marg.* Mal haya el acaso: ven,  
no te vean. *Enriq.* Ya me obligas  
à un despecho. *Marg.* Què despecho?

*Sale por un lado Don Fernando, y por  
otro Don Gaston.*

*Fern.* Oyendo vuestra porfia:—

*Gast.* Viendo vuestra competencia:—

*Fern.* Mi ardimiento determina:—

*Gast.* Determina mi valor,  
con heroica bizzarria:—

*Fern.* Cobrarla luego de aquel,  
que de los dos la consiga.

*Gast.* Saber, viendo quien lo gana,  
à quien tengo de pedirla.

*Marg.* Effen es ya de otra materia:  
toma, Enrique, que sería  
poco gusto el desairarte *Dafela.*  
yo, quando hay quien te compita.  
De Enrique haveis de cobrarla,  
advirtiendolo, que si aspira  
à esso alguno, yo à su lado  
tengo de perder la vida.

*Fern.* Poco ha mostrasteis tanto odio,  
y aora tanta hidalguia?

*Marg.* Si: y pues en otra ocasion  
dixe que responderia  
de los dos à la arrogancia,  
ved donde quereis que os figa.

*Fern.* Venid, pues. *Gast.* Venid conmigo.

*Los dos.* Porque la cinta:—

*Salen Matilde, y Damas.*

*Mat.* Què cinta?

*Todos.* Ninguna, señora.

*Marg.* Aora *ap.*  
disponga mi industria activa,  
que el valor buelva à su mano,  
por lo que Enrique peligra,  
y aun por lo que yo lo siento.

*Lisard.* Estando yo divertida  
en esse balcon, cayò  
una cinta, entenderian  
que era tuya, y la pretenden.

*Mat.* Supongo yo, que à ser mia,  
nadie la alzàra del suelo,  
pues fuera muy atrevida  
licencia, un despojo mio  
llevar, ni aun para reliquias:  
pero porque de mis Damas  
lo que el viento desperdicia,  
no por alhaja del viento  
à esperanzas se permita:

quien tiene la prenda? *Enriq.* Yo.

*Mat.* Damela. *Enriq.* Mi fè os suplica,  
no mandeis esso. *Mat.* Por què?

*Enriq.*

*Enriq.* Porque yo no aspiraria,  
señora, à llevar descuidos  
de tan alta gerarquia:  
del suelo la alcè obsequioso,  
solo por restituirla;  
pero no me atrevo, quando  
sè que hay otros que la pidan:  
y así, haveis de perdonarme,  
que en esta ocasion no implica  
que passe mi inobediencia  
plaza de descortesia.

*Marg.* Eflo no permito yo,  
que si entonces la cedia,  
fue solo, porque à su dueño  
nuestro afecto la destina;  
pero aora sabrè cobrarla.

*Passase contra èl.*

*Fern.* A mi lo mismo me dicta  
mi valor. *Gast.* Y à mi.

*Marg.* Pues effo  
tambien hay quien lo resista.

*Los dos.* Quièn?

*Marg.* Yo, que à su lado siempre  
me haveis de hallar: què querias,  
traidor, quedarte con ella? *A èl ap.*

*Mat.* Si os escucho suspendida  
es, porque dudar procuro  
si esto sucede à mi vista.  
Enrique, dadme essa prenda;  
pues còmo vuestra ofadia  
contra mi gusto:— *Enriq.* Señora,  
tanto affustan vuestras iras,  
que el corazon en el pecho,  
quando sus alas ventila,  
en los temores que late,  
mudos respetos palpita;  
tomadla, pero advirtiendolo,  
que no es facil que se rinda *Dasela.*  
à otro que à vos esta prenda;  
y quien à cobrarla aspira,  
aun tiene en pie la ocasion,  
si advierte su bizzarria,  
que quien me quita la prenda,  
la vanidad no me quita. *Vase.*

*Fern.* Què altivez tan rara! *Gast.* Què  
sobervia tan desabrida!

*Mat.* Porcia, dà essa cinta al fuego,  
porque no buelva à mi vista

alhaja, que fue del aire,  
al aire buelva en cenizas.

*Vase con las Damas.*

*Fern.* Solo effo pudo estorvar  
bien, que el empeño cessasse,  
que mi valor intentasse  
su sobervia escarmentar.

*Gast.* Por esse respeto cedo,  
remitiendo à otra ocasion  
tomar la satisfaccion.

*Marg.* Cavalleros, quedo, quedo,  
y supuesto que yo oí  
lo que los dos resolveis,  
mirad à donde quereis  
tomarla de èl, y de mi.

*Fern.* De vos, por què?

*Marg.* Porque yo  
no he de faltar de su lado.

*Fern.* Si en el empeño passado  
tanto à Enrique desairò  
vuestro ardimiento, què os và  
en quererlo defender?

*Marg.* Eflo yo lo puedo hacer,  
pero ninguno lo harà.

*Fern.* Què motivo os empeñò  
por Enrique en responder?

*Marg.* Porque nadie puede hacer  
todo lo que hiciere yo.

*Fern.* Lo que haceis, es evidencia  
que harà otro. *Marg.* Con èl no,  
porque no soy hombre yo,  
que hago à nadie consecuencia.

*Fern.* Essa es arrogancia loca,  
que ofende nuestro poder.

*Gast.* Y effo es quereros meter  
vos en lo que à vos no os toca.

*Marg.* Pues porque acortando vamos  
question, que evitada es,  
detràs del Parque à las tres  
Enrique, y yo os esperamos.

*Fern.* Allà estaremos los dos.

*Marg.* Pues allà à los dos espero.

*Los dos.* Y en tanto que habla el acero,  
quedad con Dios. *Vanse.*

*Marg.* Id con Dios. *Sale Laureta.*

*Laur.* Principe estàs tan cabal,  
y tan bien lo sabes ser,  
que aun lo visto ha menester

anteojos de memorial  
para mirarte, señoras;  
pero mas habiendo dado  
en ser tan embelesado  
galan de Palacio aora,  
que estàs entre nobles miedos  
bebiendo idòlatra enojos,  
escuchando con los ojos,  
suspirando con los dedos.

*Marg.* Has visto à Enrique?

*Laur.* Severo

queda, con muchas pasiones,  
bebiendose effos balcones.

*Marg.* Pues dile, que aqui le espero,  
y que es fuerza hablarle.

*Laur.* A mi?

*Marg.* Què temes?

*Laur.* Que su ira ciega  
vengue en mi, por Dama lega,  
lo que no ha podido en ti.

*Marg.* Anda, necia. *Laur.* Voy. *Vase.*

*Marg.* Amor,  
còmo me podrè entender,  
si hallo que este aborrecer  
solo es querer con furor?  
Aunque à Enrique he desairado,  
mi fino amor ofendido,  
le pretende aborrecido,  
pero no le quiere ajado:  
y solo mi tema fundo,  
en que de Enrique la fama  
le malquiste con su Dama  
solo, mas no con el mundo.

*Salen Enrique, y Laureta.*

*Enriq.* Què es lo que quieres? que aunque  
de mi vive aborrecido  
tu semblante, que otro tiempo  
llamè dulcissimo hechizo,  
oyendo que me llamabas  
vengo, porque no ha podido  
olvidar en mi de atento,  
quanto he olvidado de fino.

*Marg.* Laureta, apartate un poco.

*Laur.* Ya tenemos secreticos?

mas que hay mal de corazon,  
si hay palabras al oido. *Retirase.*

*Marg.* Enrique, atiendeme un poco,  
pues de tu amor no me olvido,

y toda mi razon haga  
treguas un rato contigo.  
Fernando de Portugal,  
y Gastòn de Fox, altivos,  
à ti, y à mi nos aguardan  
en el frondoso retiro  
de effos alamos, que al Parque  
dofeles tegen floridos:  
Este es el sitio, la hora  
las tres, y asì te lo aviso,  
para que vamos los dos.

*Enriq.* Què dices?

*Marg.* Lo que has oido.

*Enriq.* Què es lo que quieres de mi?

Di, muger, ha pretendido  
la barbara anatomia  
de tu curioso capricho  
examinar quanto puede  
el ànimo mas invicto  
de un hombre, apurar el raro  
empeño de un desvario?

*Marg.* Pues què hay aqui que te ofenda?

*Enriq.* Pues còmo cabe en mi brio  
vèr que riñas à mi lado,  
ni que otro riña contigo?

*Marg.* No conoces mis alientos?

*Enriq.* Y conozco tus delitos,  
y sè, que mi entendimiento,  
ò mi valor, ò mi juicio,  
ya no son, por Dios, bastantes  
à enmendarlos, ni à sufrirlos.

*Marg.* Mi riesgo te affusta? *Enriq.* Fiera,  
ya que passar has querido  
mi antiguo olvidado afecto  
à grossero desde tibio,  
no tu peligro me affusta,  
porque estoy tal, que à peligro  
le tomàra, sino fuesse  
à mi lado tu peligro.

*Marg.* Mira que estàs ya muy necio.

*Enriq.* No estoy sino muy perdido:

Què dixera de mi el mundo,  
que tarde, ò temprano, es fixo  
que ha de revelar el tiempo  
el estraño, el nunca visto  
traidor despechado injusto  
enredo de tu artificio?

Què dixera de mi el mundo,

en sabiendo, que he salido  
 con dos Principes tan grandes,  
 à esgrimir airados filos,  
 de que llevasse à mi lado  
 Dama, que mi Dama ha sido?  
 y tan mi Dama, que::- *Marg.* Esto,  
 pues estàn ya prevenidos,  
 no tiene remedio. *Enriq.* No  
 me obligues, que vengativo,  
 perdiendome en ti el respeto,  
 que yo me debo à mi mismo,  
 llevado de la apariencia  
 del exterior adoptivo  
 traxe de la muerte::- *Marg.* Eſto  
 no es tan facil el cumplirlo,  
 que yo nada temo; y puesto  
 que ya te dexo instruido  
 de hora, y sitio, à Dios te queda,  
 que en èl mostrar determino  
 mi valor, y cumplirè  
 con decir, que te lo he dicho.  
 Laureta, à Enrique no pierdas  
 de vista, dandome aviso  
 de à donde quiera que vaya.

*Laur.* A observarle me retiro  
 de lexos todos los passos. *Vase.*

*Enriq.* Hados crueles impios,  
 haveis de agotar en mi  
 todo el influxo maligno  
 de tantos Astros, ardientes  
 lunares de esse Zafiro?  
 Entre quantos la fortuna  
 artificiosa ha tegido  
 aquel lazo eslabonado  
 de suceſſos peregrinos,  
 havrà hombre tan desdichado,  
 à quien le haya sucedido  
 lance tan terrible, como  
 ser segundo, ò ser padrino  
 de su misma Dama, en trance  
 de publico desafío?  
 mayormente quando ella  
 faldrà, y si yo no la asisto,  
 la dexo al riesgo de entrambos?  
 Si à salir me determino,  
 como he de consentir, que ella  
 riñendo estè al lado mio,  
 ni que otro riña con ella,

y mas sabiendo que ha sido  
 todo el duelo por mi causa?  
 Què he de hacer, Cielos divinos?  
 que hidras mis discursos hallan  
 de un abismo en otro abismo.

*Sale Don Fernando.*

*Fern.* Enrique? *Enriq.* Què se ofrece?  
 loco estoy. *ap.*

*Fern.* Ya os havrà dicho  
 el Infante de Aragon,  
 como os quedò prevenido  
 cierto lance? *Enriq.* Ya lo sè:  
 Ya se cerrò este camino, *ap.*  
 aunque quisiera negarlo.

*Fern.* Pues haviendo aora oido,  
 que esta tarde la Condesa  
 sale al campo, he discurrido,  
 que siendo el passeio del Parque  
 su mas frequentado sitio,  
 y siendo este el mismo, que  
 para el combate elegimos,  
 ha de haver muchos estorvos:  
 asì, haviendoos aqui visto  
 primero, que al de Aragon,  
 me pareciò preveniros,  
 que otra palestra elijamos  
 menos publica. *Enriq.* Imagino, *ap.*  
 que à mi duda ha descubierto  
 este acaso algun alivio.  
 Bien me parece el reparo,  
 y podremos encubrirnos  
 mas bien de los passageros  
 en esse bosque vecino  
 àzia el camino de Gante;  
 pero llevad advertido::-

*Fern.* Què?

*Enriq.* Que yo os elijo à vos.

*Fern.* Yo la eleccion os estimo;  
 la hora serà la misma;  
 avisad à vuestro amigo,  
 porque no perdamos tiempo,  
 que yo avisarè al mio. *Vase.*

*Enriq.* Corazon mio, alentemos,  
 que de otro semblante miro  
 ya el lance, porque sin darle  
 à Margarita el aviso  
 de esta novedad, pues ella  
 ha de acudir à otro sitio;

al Principe de Bearne,  
con este propio motivo,  
citarè à otra hora, y en otro  
puesto, con que determino,  
teniendoles de esta suerte  
à todos tres divididos,  
que estè libre esta tirana,  
y los dos riñan conmigo.

*Sale Fabio con un papel.*

*Fab.* Este el Principe os embia.

*Enriq.* Esperad: què mal me animo,  
porque temo que este acaso *ap.*  
desbarate mis designios.

*Lee.* La Condesa baxa al Parque, y assi,  
como desafiado, elijo, que nos mudemos  
al bosque de Gante, pues el reparo  
està tan à la vista; advirtiendome, que  
tengo muchas causas para elegirlos à vos  
mas que à Fadrique, à quien dareis  
este aviso, como principal de Portugal.

Decidle à Don Gaston, que  
ya le obedezco. *Fab.* Papelicos  
de los dos para los dos,  
y otras cosas que yo he visto?

Yo darè el aviso luego  
à quien procure impedirlo. *Vase.*

*Enriq.* Ya me cerrò mi fortuna  
aun aquel breve resquicio  
de claridad: quièn creerà,  
que el uno huviesse elegido  
el mismo sitio, la mesma  
hora, que el otro previno?  
Mas quièn no lo creerà, viendo  
que contra un pecho afligido,  
se forman en los acasos  
los discursos desunidos?

Què he de hacer? que ya los dos  
juntos, y à una hora, es preciso  
que esperen, con que no puedo  
en dos puestos dividirlos.

Ir à reñir con entrambos,  
es ir ya de conocido  
à no reñir con ninguno;  
demàs, que por mi enemigo  
escogì yo al Portuguès,  
y à mi Gaston me ha escogido;  
pero como Margarita  
no estè alli, de què me aflixo

salir à reñir con dos?

En fin, ya es caso mas visto,  
à quien podrá prevenir  
alguna salida el brio:  
y en fin, este es de dos males  
tòsigo menos nocivo.

Yo voy al sitio en que aguardan,  
yerre, ò no yerre el capricho,  
cumpla yo mi obligacion,  
y haga fortuna su oficio. *Vase.*

*Salen Don Fernando, y Don Gaston.*

*Fern.* Esto à Enrique le previne.

*Gast.* Yo por un papel lo mismo  
le avisè, haviendome à mi  
este reparo ocurrido;

pero à Fadrique::- *Fern.* Ya èl  
le havrà dado el propio aviso;  
bien que en Fadrique reparo  
(que siendo cercanos primos  
los dos, y en los interesses  
de la patria tan unidos,  
ò sea porque à los Flamencos  
mas inclinados ha visto  
à mi, ò por ser de Matilde  
pariente tan conocido,  
por la Casa de Borgoña,  
que ya el pueblo antojadizo  
me llama Conde de Flandes)  
ha usado tantos desvíos  
conmigo, que si pudiera  
persuadirme à un desatino,  
lo creyera. *Gast.* Y què es?

*Fern.* Que no es

Fadrique. *Gast.* Estraño delirio!

*Fern.* En esto de los retratos  
no hay que creer, porque he visto  
à industria de los pinceles,  
sin quitar lo parecido,  
quitar lo feo à un retrato;  
y si señas averiguo  
de algunos suyos en Flandes,  
y en Portugal esparcidos,  
solo le dan aquel aire  
de lo joven, y lo lindo;  
mas hasta el correo de España  
dissimular determino.

*Sale Enrique.*

*Enriq.* Si he tardado, perdonadme.

*Al paño Laureta.*

*Laur.* Supuesto que à Enrique figo,  
y aqui le dexo, à mi ama  
voy à avisar en dos brincos. *Vase.*

*Gast.* Hombres como vos no tardan,  
aunque al siempre heroico invicto  
valor de vuestro ardimiento  
tarde le haya parecido.

*Fern.* Como el Infante no viene?

*Enriq.* Como solo està à mi arbitrio  
venir donde soy llamado,  
con mi persona he cumplido.

*Gast.* Aunque tanto en ella tiene,  
aguardar sera preciso  
al Infante. *Enriq.* Para què?  
Yo combidado no he sido  
à aguardar, sino à reñir;  
y pues estan deslucidos  
frente à frente, y en el campo  
ociosos dos enemigos,  
tome despues lo que hallàre  
el que no haviere venido.

*Fern.* Esto sabre yo estorvar,  
que Fadrique es hombre digno  
de hacer mucha cuenta de el,  
para qualquiera partido  
que elijamos; demas de esso,  
estamos dos. *Enriq.* Ya lo miro,  
pero supuesto que yo  
à traerle no me obligo,  
y del campo no me puedo  
bolver sin haver reñido,  
lidie el uno, y toque al otro  
ser Juez. *Fern.* Yo no lo resito,  
y mas tocandome à mi,  
pues vos me haveis elegido,  
reñir con vos, que no puede  
lidiar Fadrique conmigo.

*Enriq.* Es verdad; y así à las manos:-

*Gast.* Deteneos, que yo lo impido  
con mas causa, si os acuerdo,  
que en el papel que os he escrito  
os elegi. *Enriq.* Yo no puedo  
desmentir esse testigo.

*Gast.* Yo os he provocado à vos.

*Fern.* Vos à mi, y deveis cumplirlo,  
pues para elegirme à mi,  
suponeis algun motivo.

*Enriq.* Bien decis, Fernando, mas

à vuestra razon me inclino.

*Gast.* La mia:- *Fern.* La mia:-  
*Empuñan, y sale Margarita.*

*Marg.* Tened.

*Enriq.* A què mal tiempo ha venido!  
ya no hallo salida al lance,  
corra à cuenta del destino. *ap.*

*Marg.* Aunque quexarme pudiera  
de quien con doble artificio  
burla mi valor, mudando,  
sin que yo lo sepa, el sitio,  
dexa è para despues  
de este desaire el castigo.

*Fern.* Yo à Enrique previne, que  
os avisasse. *Gast.* Y lo mismo  
yo en un papel le prevengo.

*Marg.* Ya sè que es traidor amigo,  
mas primero es nuestro lance.

*Enriq.* Apenas, Cielos, respiro,  
porque me està el corazon  
rompiendo el pecho à latidos!

*Marg.* Vamos, pues.

*Enriq.* Teneos, señor:

ò quàn sin aliento finjo! *ap.*

*Marg.* Què quereis?

*Enriq.* No nos cansemos,  
(yo no sè lo que me digo) *ap.*  
que vos no haveis de reñir.

*Marg.* Parece que estais sin juicio;  
à mi essa proposicion?

*Gast.* Esse parece designio  
de estorvar el lance à todos,  
pues nos lo arguye el indicio  
de reñir primero solo,  
y aora querer impedirnos.

*Enriq.* Què esto passe por mi! *ap.*

*Marg.* Vamos.

*Enriq.* Que os reporteis os suplico,  
que vos no haveis de reñir,  
ni à mi lado, ni conmigo;  
y mira, que:- *Marg.* Quita.

*Gast.* Aparta.

*Enriq.* Pues el que fuere atrevido  
à ofender à su persona,  
passa à por estos filos.

*Fern.* Yo riño con mi contrario.

*Embistense los quatro.*

*Gast.* Y yo, hasta eucontar el mio,  
con quien se pone delante.

*Marg.* Yo al lado de Enrique riño.

*Enriq.* Ea, fortuna, pues no puedo  
estorvar su precipicio, *ap.*  
muera yo antes que la ofenda.

*Dent. Adolf.* Azia alli se escucha el ruido.

*Fern.* Gente llega.

*Enriq.* Solo en esto *ap.*  
anduvo el hado propicio.

*Salen* *Adolfo, Fabio, Roberto, Laureta,*  
*y Soldados.*

*Adolf.* Cavalleros, deteneos.

*Rob.* Dexenlos, que por mi alivio  
al Principe de la daga  
le den siquiera otro chirlo.

*Fab.* Què bien hice en avisar!

*Laur.* Mi ama anda en estos pasitos?  
quizà le harà escarmentar  
el aceyte de Aparicio.

*Adolf.* De orden de Madama vengo  
por vos, Enrique.

*Marg.* Què he oido?  
sin nosotros no và Enrique.

*Fern.* Siendo todos comprendidos,  
por què èl solo? *Adolf.* Porque  
à Madama ha parecido,  
que en èl, como su Escudero,  
pueden tener mas dominio  
sus ordenes. *Enriq.* Detenèos,  
que son tan executivos  
los preceptos de Madama,  
que si en ellos no hay arbitrio  
para obedecerlos, què  
serà para resistirlos?

*Gast.* Pues si vais preso, quièn duda,  
si es de todos el delito,  
que todos con vos iremos?

*Adolf.* Solo el orden que he traïdo  
es para Enrique, vosotros  
lo que mas fuereis servidos  
podeis hacer. *Enriq.* Vamos.

*Gast.* Vamos.

*Marg.* Cuel fortuna:-

*Enriq.* Hado impio:-

*Marg.* Quàndo de tantos pesares:-

*Enriq.* Quàndo de tantos martirios:-

*Marg.* Saldrè en este devanèo:-

*Enriq.* Saldrè en este laberinto:-

*Los dos.* Donde cada aliento aguarda  
el ultimo parasismo!

\*\*\*!\*\*\*

## JORNADA TERCERA.

*Salen por una puerta* *Adolfo, Margarita,*  
*D. Gaston, D. Fernando, Enrique, Lau-*  
*reta, y Roberto, y por otra* *Matil-*  
*de, y Damas.*

*Adolf.* Ya Enrique està aqui.

*Enriq.* A tus plantas  
rendido estoy, aunque siente  
mi lealtad, que lo atractivo  
à casi violento suene,  
quitando en lo precisado  
el merito à lo obediente.

*Marg.* Y todos con èl venimos,  
pues de culpa que merece  
vuestras dulces iras, todos  
intentan ser delinquentes.

*Enriq.* Y pues un decreto vuestro  
à todos nos comprehende:-

*Gast.* Y pues un mismo delito  
nuestra ofadìa comete:-

*Todos.* Si à todos alcanza el orden,  
todos, señora, obedecen.

*Mat.* Alzad, Enrique, del suelo,  
y no por tan imprudente  
me juzgueis, que imaginasse,  
què en vos executar pudiesse  
mas dominio, que el dominio  
comun de mis altiveces:

que aunque la fortuna escasa  
vuestros Estados os niegue,  
à lo mucho que nacisteis,  
tratamiento igual se debe,  
que el de quantos Soberanos,  
desde su primer Oriente,  
à merecer lo que nacen,  
nacieron lo que merecen.  
Hecha à todos esta salva,  
para que ninguno piense,  
que en lo irritado le quito  
circunstancia à lo decente:  
que cosa es, que haviendo dicho  
yo, que vuestro duelo cesse,  
vuestro duelo se prosiga,  
y mas por prenda que fuesse  
desperdicio de mis Damas:  
agradeced, que no quiere

acordarse mi rigor,  
de que yo os mandè prudente,  
que cessasse el duelo ; mas  
basta para que me vengue,  
por mas que el castigo olvide,  
que del delito me acuerde.

*Enriq.* Hijo , señora , he nacido,  
aunque segundo naciere,  
de Gotfredo de Lorena,  
legitimo descendiente  
de Godotfre de Bullon  
vuestro tio , en cuyas sienes  
el Laurèl de Palestina  
aun mas que ciñe florece.  
En fè de vuestro Escudero,  
desde mis tiernas niñeces,  
servì al Cesar vuestro tio  
en tantas guerras crueles  
contra los Lombardos libres,  
y los Ungaros rebeldes.  
Que à un Escudero mandais  
prender , què violencia tiene,  
para que en lo cortesano  
lo soberano se honeste!  
Que no cometì delito  
es claro , pues no hay quien niegue,  
que retado un Noble , nunca  
escusar el duelo puedes  
y mas Noble como yo,  
à quien vieron tantas veces  
las Aguilas Imperiales  
de sus Tropas à la frente,  
de tantas rebeldes vidas  
dexar cansada à la muerte.  
Todo esto , señora , he dicho,  
porque si tal vez huviere  
mostrado alguna templanza,  
havia sin duda accidente,  
que à ello obligue , y solo el tiempo  
ha de ser quien lo reveles;  
que aunque èste lo sabe todo,  
hasta sus plazos no suele  
estàr de humor de decirlo,  
y es , porque à los hombres quiere,  
que cada noticia suya  
un poco de tiempo cueste.

*Mat.* Ya , Porcia , està Enrique airoso.  
Principes , si algo pudiere  
con vos mi ruego , ha de ser,

que qualquiera duelo quede,  
ò suspenso , ò concluido;  
porque impropio me parece,  
que Principes que han venido  
à tener mi Corte alegre,  
tengan mi Corte confusa  
de sus facciones pendiente.

*Fern.* Todos venimos , señora,  
à hacer con todos solemne  
aquel termino dichoso,  
que governaros concede  
vuestro Estado. *Gast.* Haciendo solo,  
que nuestro afecto festeje  
vuestra edad , que el tiempo ufano  
la dilate , y no la cuente.

*Marg.* Pero hay , señora , unos casos,  
que tan sin pensar suceden,  
que desde la descripcion  
Judiciaria , apenas puede,  
ò haverlas èl prevenido,  
ò evitarlas èl prudente.

*Rob.* Con todos mi amo se tira; *ap.*  
pero vive Dios , que teme  
al rapazon de la daga:  
aora conozco que tiene  
en aquel que las recoge,  
su Alguacil cada valiente.

*Mat.* Guardeos Dios , que me retiro,  
porque el Parlamento viene  
à una consulta. *Todos.* Los Cielos  
vuestras auroras prospere.

*Vase con las Damas.*

*Gast.* Ved , Enrique , en què os servimos,  
puesto que es fuerza que queden  
nuestros afectos tan unos.

*Fern.* Ved , Fadrique , que aunque fuesseis  
tan ingrato à mi cariño,  
serè vuestro ( ò quièn pudiesse  
con el correo salir  
de esta duda! ) *Vanse los dos.*

*Marg.* Quando dexè  
à Enrique , os buscarè , Infante.

*Enriq.* El Cielo con bien os lleve.

*Marg.* Dexadnos solos nosotros.

*Laur.* Pues nuestro duelo pendiente  
quedò , venga à concluirse.

*Rob.* Hombre , ò demonio , ò quien eres,  
dexame , que en la cabeza  
tengo un costuron de à geme,

porque un Cirujano à puntos  
la cabeza me remiendes;  
y doy palabra, de que  
despierto, y dormido sueñe  
al Principe de la daga,  
machacador de mis liendres. *Vanse.*

*Marg.* Amor, passemos à intentar un medio,  
antes de usar el ultimo remedio, *ap.*  
à donde sea, si el dolor me apura,  
escandalo del mundo mi locura.

*Enriq.* Estaràs, Margarita, ya cansada  
de perseguir cruel, y despechada  
mi opinion, y valor: de què es tu intento?  
pensaràs mas locuras?

*Marg.* Oye atento:  
Pensarè, mi señor, mi bien, mi esposo,  
(perdoname si oyereis desdeñoso  
el cariñoso nombre que te he dado,  
que como el labio està tan enseñado  
à decirlo, sin vèr que asì te agravio,  
rebofa el corazon el nombre al labio)  
pensarè en suplicarte, que repares  
quien soy, quien eres, q̄ mi honor ampara,  
pues sabe Amor que en nada soy culpada;  
pero mal dixè en nada,  
en mucho soy culpada, si se advierte,  
que mi mayor delito fue quererte.  
Por tì perdì la Patria, y por tì he dado  
un escandalo tal: por tì he dexado  
al vulgo mi opinion, fiero enemigo,  
y ès la mayor crueldad que hice conmigo:  
à dònde bolverè yo despreciada?  
què harè desesperada,  
miserà, y afligida,  
si no he de ir donde soy tan conocida  
como en mi Patria bella,  
ni què harè peregrina fuera de ella?  
y lo que siento con dolor extraño  
es, que se llegue à conocer mi engaño,  
pues de Matilde amante,  
à Flandes de Aragon vendrà el Infante,  
que por tener de España aqueste aviso,  
mi astucia entonces quiso  
valerse de su nombre, habiendo sido  
el Infante de mi bien conocido,  
quando mi padre en Aragon embiado  
de Godotfrè, à su Rey dexò alistado  
para la Liga de la Guerra Santa,  
que llorò Egipto, y que la Iglesia canta.

Mi vida, y mi opinion tengo perdida,  
duelate mi opinion, y no mi vida,  
antes, Enrique ingrato,  
que tu vil proceder, tu falso trato,  
me obliguen à emprender otra locura,  
en quien librada tengo mi ventura,  
y serà la mayor que hayas oido,  
pues mi honor ofendido,  
si llega à despecharse,  
solo en tu mismo honor ha de vengarse.

*Enriq.* Què violenta que estava la blandura  
en tì! què forastera la cordura!  
pues lagrimas que exhala tu belleza,  
equivocan la ira, la ternèza.  
La palabra te di de ser tu esposo,  
pero tu falso trato, y alevoso  
de este vinculo pudo exonerarme,  
pues zeloso no tengo de casarme,  
y acreditar tu amor poco aprovecha,  
quando no desvaneces mi sospecha:  
sospecha dixè! inadvertencia rara,  
mejor dixera mi evidencia clara.  
En dexar tù tu casa, es acertado,  
que ni còmplice fui, ni soy culpado:  
y en quanto de este trage à la indecencia  
aun mas acreedora es mi paciència,  
quando tantos ultrajes te ha sufrido;  
siendo asì, en què he faltado à lo debido,  
quando lo que jurè (que no debia)  
tengo observado tan à costa mia?  
Ni puedo reprimirte,  
ni mi cordura supo corregirte,  
ni yo debo matarte,  
con que en nada à tu ruina he sido parte,  
y en nada de servirte me desvío,  
para que salgas de este desvario,  
como no sea en pretender mi mano;  
que por el alto Cielo soberano,  
que me ofendo, me irrito,  
me apasiono, me enojo, y precipito,  
de que tu astucia intente,  
que otro favorecido:-

*Marg.* Enrique, tente.

Ea, valor arrogante, *ap.*  
ya que no hay otro remedio,  
del ultimo nos valgamos,  
pues ya pensado le tengo.  
Viven los Cielos Divinos,  
villano, mal Cavallero,

que has de saber que hay valor  
 en los femeniles pechos  
 para castigar traidores:  
 empiece el ultimo esfuerzo,  
 à donde lo oiga Madama:  
 muere, tirano. *Enriq.* Què es esto?  
 què haces, aleve? *Marg.* Matarte:  
 saca, traidor, el acero,  
 y no vistas al temor  
 la tibieza del respeto;  
 porque si no, vive Dios,  
 que te dè muerte indefenso.

*Enriq.* Mira:—

*Marg.* Traidor, nada miro.

*Enriq.* Pues ya con el escarmiento,  
 de que otra vez mi templanza  
 se viò indiciada de miedo,  
 le sacarè por defensa,  
 bien que à mi valor protesto,  
 que solo intento templarte.

*Marg.* Y yo arrancarte del pecho  
 la falsedad con el alma.

*Enriq.* No te acerques.

*Dentro Matilde.* Ved què es esto.

*Dent. Adolfo.* Ruido de armas en Palacio,  
 acudid, acudid presto.

*Sale Gaston.*

*Gast.* Què es esto? teneos, Enrique.

*Salen todos.*

*Todos, y Fern.* Què es esto? Infante, teneos.

*Mat.* Què es esto, Principes? còmo  
 repetido aqui el empeño,  
 mas allà de mi cordura  
 llegò vuestro atrevimiento?

*Marg.* Serenìsima Matilde,  
 à quien los hados hicieron  
 de Flandes, y de Bravante  
 Condesa, y Duquesa à un tiempo,  
 hija del Gran Balduino,  
 Emperador siempre excelso  
 de la gran Constantinopla,  
 y sobrina del Supremo  
 Enrique Rey de Romanos;  
 porque en el linage vuestro,  
 el que es termino del mundo  
 aun lo sea de su Imperio:  
 Ilustre Gaston de Fox,  
 gloriosìsimo heredero  
 de Bearne, aquel antiguo

Padron de los Pirineos:  
 Fernando de Portugal,  
 hijo de Sancho el Primero,  
 y de Origen de Borgoña  
 dignìsimo heroico nieto:  
 todos escuchad, que à todos  
 os he menester atentos.  
 Don Fadrique de Aragon  
 (los demàs titulos dexo,  
 pues donde es menester mas  
 que la grandeza el esfuerzo,  
 fuerza es que de los Señores  
 se aparte lo Cavallero)  
 hecha à todos esta salva,  
 delante de todos reto  
 de villano, y de traidor  
 à Enrique.

*Enriq.* Llegò el despecho <sup>ap.</sup>  
 al ultimo grado. *Marg.* Y pues  
 vuestra grandeza os ha puesto  
 soberana en los Estados,  
 sin dar reconocimiento  
 à Potestades humanas  
 de dependencia, ù de feudo;  
 y es ley de los Soberanos,  
 que concedan campo abierto,  
 y seguro al agraviado,  
 que llega à valerse de ellos:  
 la causa que doy, señora,  
 para nuestra lid, supuesto,  
 que como àrbitro del campo  
 fuerza es saberla primero,  
 es haverme quebrantado,  
 contra quien es procediendo,  
 una palabra; y pues es,  
 si à los estilos bolvemos  
 del duelo, uno de los casos  
 mas rigurosos del duelo,  
 campo os pido contra Enrique;  
 y pues los grandes sucesos  
 de las Cortes se celebran  
 por regocijar el Pueblo  
 con las fiestas Militares  
 de Justas, y de Torneos;  
 porque no haya accion en mi,  
 que no passe en vuestro obsequio,  
 regocijar vuestra Corte  
 con su tragedia pretendo;  
 à cuyo fin este dia

ante vuestros ojos puesto,  
vistiendo el pecho por gala  
duras laminas de acero,  
rigiendo el bridon furioso  
la severidad del tiempo,  
y à la violencia del pulso  
blandiendo el herrado freno,  
su infamia à un tiempo, y mi honor  
publicamente defendiendo. *Vase.*

*Enriq.* Oid, esperad. *Fern.* Decid,  
que si nuestro parentesco  
me obliga à que de Padrino  
vaya al Infante sirviendo,  
bien podrè en su nombre oiros,  
y en su nombre responderos.

*Enriq.* No tengo ya que deciros,  
que à èl pudiera; à vos no puedo,  
à nada que preguntàreis,  
responder sino en el puesto.

*Fern.* Pues hasta esse dia, à Dios,  
que voy à ofrecerme luego  
à Fadrique: què palabra *ap.*  
serà esta de tanto empeño! *Vase.*

*Gast.* Pues os dexan solo, Enrique,  
sin que lo mandeis, os debo  
asistir como Padrino.

Esta palabra no entiendo. *Vase.*

*Enriq.* Si algo, señora, con vos  
podiera mi rendimiento,  
y los servicios, que à vuestras  
Cesareas Casas he hecho,  
ha de ser (Cielos, què mal *ap.*  
contra el corazon me esfuerzo,  
costando à mi turbacion  
mil sollozos cada aliento!)  
ha de ser (yo estoy sin mi!)  
que no concedais (yo muero!)  
el campo al Infante. *Mat.* Enrique,  
pues còmo me pedis esso,  
quando tan de la venganza  
juzgaba vuestro ardimiento,  
que los terminos legales  
os rehusasse el deseo?

*Enriq.* Como hay en esso, señora,  
tanto que decir, que creo,  
por mas que es pasmo el callarlo,  
que serà horror al saberlo.

*Mat.* Siempre en enigmas confuso  
me hablais; descifraos.

*Enriq.* No puedo.

*Rob.* No puede dar passo este hombre  
sin margenes, y comento.

*Mat.* Ni yo oiros, pues el campo  
le toca à mi Parlamento,  
examinada la causa,  
ò negarlo, ò concederlo:  
solo advertireis, Enrique,  
que en lances de honor como estos,  
si bien como Dama yo  
essa facultad no entiendo,  
para en pùblico no valen  
los enigmas del secreto.

*Vase con las Damas.*

*Enriq.* Para en pùblico no valen  
los enigmas del secreto!  
Mil veces en mis fortunas  
me he preguntado à mi mesmo,  
si havrà havido otro algun hombre  
reducido à tan estrechos  
lances con su misma Dama:  
pero aora infeliz veo,  
con quanta mayor razon  
preguntar à todos puedo,  
si havrà sucedido à algun  
amante lance tan fiero,  
como verse precisado,  
ò saliendo, ò no saliendo,  
à perder siempre el honor  
con todo el mundo, si advierto,  
que no saliendo, con todos  
havrè de quedar mal puesto,  
y tambien saliendo bien;  
pues ha de descubrir el tiempo,  
que esta tirana enemiga  
es muger (aparte dexo  
ser mi Dama) alegue solo  
el invencible respeto,  
que deben tener los Nobles  
à lo general del sexo,  
en que esta traidora falsa  
me reduce à tal extremo,  
que ya su duelo rehusé,  
ò ya responda à su duelo,  
ni remedio hay à su agravio,  
ni hay à mi opinion remedio.  
Darè esfuerzos à mi pena,  
darè à mi angustia consuelo,  
con hallar en los mortales

el alivio del exemplo.  
 Salir al duelo , es infamia;  
 no salir , será desprecio;  
 ausentarse , es cobardía;  
 y si à dar la muerte apelo  
 à esta fiera , que no fuera  
 muy extraño en sus excessos,  
 una vez desafiado,  
 me expongo à que diga el Pueblo,  
 que por evitar el lance  
 le di la muerte en secreto.  
 No hay para mi una salida?  
 què te he hecho , què te he hecho,  
 fortuna , que en mis congojas  
 aun no me dàs aquel fiero,  
 aquel doloroso alivio  
 de escoger del mal el menos?

*Sale Lotario.* Aun no bien convalidado

de aquel infeliz reencuentro,  
 en que zeloso , y herido  
 dos veces quedè por muerto:  
 Informado de que Enrique,  
 à Margarita trayendo,  
 la buelta de Flandes marcha,  
 la buelta de Flandes vengo:  
 de ella en Bruselas no hallo  
 noticia , de èl me dixeron,  
 que estaba en Palacio ; y aunque  
 no es à proposito el puesto  
 para llamarle , no importa.  
 Sabreis decir , Cavallero,  
 si por aqui::- mas què miro!

*Enriq.* Profeguid , que::- mas què veo!

*Lotar.* Lo que tan ansioso busco , *ap.*  
 me dàs , fortuna , tan presto!

*Enriq.* A un empeño me socorres , *ap.*  
 fortuna , con otro empeño!

*Lotar.* Yo , Enrique , os vengo buscando,  
 para dexar satisfecho  
 de aquella passada herida  
 el acaso , no el esfuerzo,  
 que en lance de armas la vida  
 no cuesta merecimiento,  
 si està à cuenta del valor  
 el arrojò , no el suceso:  
 Pero antes que remitamos  
 las razones al acero,  
 no por vos , si por la Dama,  
 que pues la traeis , es cierto

que serà para casaros,  
 pretendo satisfaceros,  
 pues en hombres como yo  
 las Damas son lo primero:  
 que pues hemos de reñir,  
 quando yo no escuso el riesgo,  
 dexar bien puesta à una Dama,  
 es dexarme à mi bien puesto.  
 Mi enemiga Margarita,  
 siempre fue tanto , que viendo,  
 que en su obstinacion passaba  
 lo decoroso à protervo,  
 de Laureta su criada  
 me vali , con que poniendo  
 una escala à los Jardines,  
 me hallè à pocos lances dentro.  
 Ella turbada , quizá  
 de esperaros , tan al mesmo  
 punto en una galeria  
 me introduxo , con intento  
 de que no me viesseis , caso  
 que no aguardaron mis zelos;  
 y mas quando unos cristales  
 eran solo impedimento,  
 que mis sospechas , graduando  
 mi agravio , fueron creciendo:  
 La criada es buen testigo,  
 y toda Nausi , à quien fueron  
 publicos , y aun murmurados  
 mis ansias , y sus desprecios.  
 Esto es quanto à ella ; y quanto  
 à mi , aora::- *Enriq.* Deteneos,  
 pues habiendo dicho antes,  
 que solo venis resuelto  
 à vengaros , el seguiros  
 me toca. *Lotar.* Venid. *Tocan à vando.*

*Enriq.* Què es esto ?

*Lotar.* Vando parece , y las puertas  
 de Palacio ocupa el Pueblo  
 à vèr un Cartel , que en ellas  
 han fixado. *Enriq.* Pues miremos  
 ( ansias , à espacio ! ) el Cartel.  
*Ponense como leyendo , y sale Margarita  
 al paño.*

*Marg.* A Enrique vengo siguiendo,  
 por vèr si el despeño mio  
 le ha obligado a algun convenio.

*Enriq.* Cielos , ya llegò este golpe. *ap.*

*Lotar.* Y ya lidiar no podemos.

*Enriq.*

*Enriq.* Cómo? *Marg.* No es este Lotario?

*Lotar.* Como esse Cartel leyendo,  
no puedo con tal contrario  
olvidarme de que debo,  
con las dos obligaciones  
de vuestro paisano, y deudo,  
à todo trance asistiros;  
y asì, mi enojo suspendo,  
basta que por vuestro honor  
bolvais. *Enriq.* Y yo os lo agradezco:  
Ya que es ètilo sabido,  
que no puede un Cavallero,  
teniendo un duelo aceptado,  
aceptar otro:- *Marg.* Pues veo  
testigo de mi honor vivo,  
al que imaginaba muerto,  
en èl vengarè mi saña,  
à Enrique satisfaciendo.

*Sale Margarita.* Enrique?

*Enriq.* Ha fiera! otro lance: *ap.*  
(mas disimular intento)  
què me manda vuestra Alteza?

*Lotar.* Cielos, es verdad, ò sueño!

Alteza dixo? *Marg.* Sabed:-

*Sale Fernando.*

*Fern.* Buscandoos, Infante, vengo.

*Sale Gaston.* A buscaros venia, Enrique.

*Lotar.* Infante dixo! què es esto? *ap.*

*Fern.* Porque ha concedido el campo  
à los dos el Parlamento.

*Gast.* Y asì, à elegir dia, y armas  
es fuerza que nos juntemos.

*Enriq.* Quanto al dia de mañana,  
que haya plaza, tomo luego:  
quanto à las armas, de gala  
havemos de entrar à fuero  
de Cavalleros notorios,  
donde puedan conocernos  
por rostros, y por divisas,  
que yo prevenidas llevo  
à los dos armàs iguales  
en temple, medida, y peso.

*Marg.* No es esto à lo que venia;  
mas yo os lo dirè à su tiempo.

*Enriq.* A no irme el Principe honrando,  
que à vos os cansàra es cierto,

Lotario. *Fern.* Vamos, Infante.

*Marg.* Ya, fortuna, por lo menos,

con la muerte de Lotario  
le satisfago, ò le vengo.

*Vase con Fernando.*

*Enriq.* Ya por lo menos, fortuna,  
me ha dado el discurso un medio  
para salir de este lance,  
con que celebrada espero  
verà el mundo la agudeza  
que pudo enseñar el riesgo.  
O necesidad, y quanto  
te debe el humano ingenio!

*Vase con Gaston.*

*Lotar.* Principe, Infante, y Alteza,  
muchos Principes son estos,  
y mas quando en aquel rostro  
todas las señas advierto  
de Margarita; pues si ella  
vino con Enrique huyendo,  
còmo sin èl, contra èl,  
su propio trage depuesto  
està? còmo le ha retado?  
y còmo èl acepta el duelo?  
còmo es Infante discorro?  
Aqui sin duda hay misterio,  
ò no es ella, que mil veces  
en nuestro siglo se vieron,  
quizà para grandes calos  
parecidos dos sugetos:  
mas no, hasta el habla es la misma;  
pero Enrique tan grossero  
havia de lidiar con ella?  
Si alguno viere el suceso,  
que èsta fuera Margarita  
dixera, que estava suelto  
todo, declarando yo  
que es muger, con que el empeño  
cessaba; pues no por mi  
ha de saberse el secreto.  
Lo primero, porque yo  
à decirlo no me atrevo,  
por si no es ella; que fuera,  
creyendome de ligero,  
quedar con todos corrido  
en lance tan manifesto.  
Lo segundo, por ser ella;  
porque quièn serà tan necio,  
que en lance tan impeniado,  
tan esquivo, y tan nuevo,

no quiera vèr la salida  
que Enrique dà? Y así pienso,  
porque busque la fortuna  
otra llave a tal secreto,  
la luz que dà en mi noticia,  
apagarla en mi silencio.

*Al irse sale Laureta.*

*Laur.* Lotario, si una infelice:—

*Al paño Enrique.*

*Enriq.* Siguiendo à Laureta buelvo,  
por vèr si habla con Lotario,  
pues de su inquietud recelo  
que le busca. *Lot.* Pues, Laureta,  
tù en este trage? què es esto?

*Laur.* Eflo no es de aqui; pues solo  
lo es de mi ama, sabiendo  
que aqui quedas, asustada,  
y aun mas viva te prevengo,  
que pues sabes que por ti  
me arrojè à tal desacierto,  
como arrojarte la escala,  
para introducirte dentro  
del jardin, sin ser mi ama  
no solo complice en ello,  
pero aun sin tener malicia  
de mi lealtad, y mi afecto;  
en premio de este servicio,  
que no lo digas te ruego,  
pues si ella, ò Enrique llegan  
à penetrar el enredo,  
aun con la vida no pago.  
Ya conoces su despecho,  
Cavallero eres, Lotario,  
obra como Cavallero. *Vase.*

*Lot.* Aguarda, detente, espera;  
pero yo en tu seguimiento,  
vestirè mis esperanzas  
à las alas del deseo.

*Enriq.* Amor, ya con este acaso  
voy en todo satisfecho  
del honor de Margarita,  
por si no hay otro remedio. *Vase.*

*Salen D. Fadrique de Aragon de camino  
à la Española, con Avito de San-  
tiago, y Ricardo.*

*Ric.* No vienes, señor, cansado?

*Fad.* Pues del golpe embravecido,  
fui en España sumergido,  
y en Inglaterra arrojado;

luego su Canal pasè,  
y al tocar la opuesta vanda,  
por las Provincias de Olanda  
el Bravante atravesè.

Como hizo el mar dilatado  
mi viage, deseoso  
de vèr País tan hermoso,  
de toda Europa embidiado,  
oculto quise llegar  
à Bruselas, por poder  
todas sus grandezas ver,  
sus maravillas notar;  
en tanto, que à obstentacion  
llega por el mar mi gente,  
con el sequito decente  
à un Infante de Aragon;  
y mas quando es caso llano,  
que aqui la venida mia  
esperan de cada dia,  
por cartas del Rey mi hermano.  
Y al vèr tanta obstentacion,  
entre bèlicos despojos,  
puedo decir, que en los ojos  
vive aqui la admiracion.

*Ric.* Pues si novedades viendo  
hemos de ir, vèr determina  
un cartel, que en essa esquina  
estàn mil hombres leyendo.

*Fad.* Què contendrà? *Ric.* Dice así:  
Don Fadrique de Aragon:—

*Fad.* Còmo? *Ric.* Estaña admiracion!  
por Dios, que te nombra à ti:  
si como te has detenido,  
por la borrasca cruel,  
en Flandes, este cartèl  
te pregona por perdido.

*Lee Fad. Don Fadrique de Aragon, In-  
fante de Aragon, Señor de Cardona,  
Maestre de Santiago, ante la Serenif-  
sima Princesa Madama Juana Ma-  
tilde, Condesa Palatina de Borgoña, y  
Flandes, Duquesa de Brabante, &c.  
Con la autoridad del Supremo Magis-  
trado de esta Corte, en la Plaza de su  
Palacio, mantendrá à Enrique de Lo-  
rena, Conde de Cleremond, en el dia  
que èl señalàre de este mes de Junio del  
año del Señor 1216. con las armas que  
èl eligiere, que es perjuro, y mal Cava-*

llero , por haverle faltado contra su fè  
à una palabra. Y porque à noticia:-

No leo mas , que una traicion  
me està en golpes repetidos  
dentro del pecho à latidos  
avifando el corazon.

Quièn serà , Cielos , el hombre,  
que en el empeño que arguyo,  
para valor que es tan fuyo,  
se ha valido de mi nombre?

Alguna invencion estraña  
mi valor apurar piensa,  
pues sin ser mia la ofensa,  
lo ha parecido la hazaña.

Què es esto , Ricardo? *Ric.* Yo  
què puedo de esto saber?  
pero alguno huvo de haver,  
que tu nombre se pegò.

*Fad.* Yo sabrè el dia aplazado  
para el duelo ; y pues lleguè,  
en pùblico dexarè  
el engaño averiguado,  
ya que el uno por mi honor,  
si el otro por tu castigo,  
han de hacer campo conmigo  
el retado , y retador:

y porque à Flandes affombre  
mi valor enfurecido,  
si mi nombre està ofendido,  
yo bolverè por mi nombre.

*Ric.* Haganme à mi mil regalos,  
aqui para entre los dos,  
y à mi nombre, vive Dios,  
mas que le harten de palos. *Vanse.*

*Al sòn de caxas , y clarines , se descu-  
bre una gran tienda de Campaña , en que  
estará sentada Matilde en un trono , y en  
gradas sus Damas , à la puerta havrà  
una silla en que estará sentado Adolfo  
con baston , y delante un bufete con so-  
bremesa , y recado de escribir ; à los la-  
dos dos tiendas menores , en la una esta-  
rán Margarita , y D. Fernando , y en  
la otra D. Gaston , y Enrique , y sa-  
len Laureta , y Roberto.*

*Adolf.* Ya que soy Juez de este campo,  
en que solo vuestra Alteza  
puede presidir , pues siendo  
causa de Principes esta,

à potestad Soberana  
su decission se reserva;  
y ya que à mi cuenta està  
quanto en esta lid suceda,  
pues el Parlamento en mi  
su aùtoridad subdelega:  
licencia , señora , aguardan  
las Partes , que se presentan  
por mi ante vos , dad lugar,  
que en vuestro juicio parezcan.

*Mat.* Aunque por mi reusàra  
ser testigo à su contienda,  
no pudiendo al arbitrage  
escusarse mi presencia,  
cumplid con las ceremonias  
de vuestro Oficio. *Adolf.* Pues vengan  
las Partes , y sus Padrinos,  
en tal forma , que dar pueda  
yo fè , de que son los mismos,  
con las caras descubiertas,  
desarmadas las personas,  
y desnudas las cabezas. *Caxas.*

*Fern.* A vos es esta llamada.

*Marg.* Pues responda mi obediencia.

Ea , valor , hasta aqui *ap.*  
duò la vana sospecha,  
de que perseguido Enrique,  
se rindiese à mis finezas:  
ya que aceptada la lid,  
ninguna esperanza queda,  
pues lo que empezò el capricho  
profeguirà la fiereza;  
y pues la opinion perdida,  
es bien que la vida pierda,  
quedo aora à la venganza,  
lo que falta à la tragedia. *Tocan.*

*Gast.* Ya nos llaman.

*Enriq.* Si el capricho, *ap.*  
que me ha ofrecido la idèa,  
en fè del qual con mi Dama  
el duelo mi honor acepta,  
no se logra , ay de mi fama,  
al publico trance expuesta!

*Rob.* Memento mi cuchillada,  
pues à ti te diò la media  
el Principe de la daga,  
descofedor de cabezas.

*Fern.* Don Fadrique de Aragon,  
à vuestras plantas excelsas:-

*Gast.*

*Gast.* A vuestras heroicas plantas,  
por mi Enrique de Lorena:--

*Los dos.* Para presentarse piden,  
señora, vuestra licencia.

*Adolf.* Por mi su Alteza os la otorga,  
y para que el mundo sepa,  
Fadrique, vuestra demanda,  
es forzoso proponerla. *Sal'e Lotario.*

*Lotar.* El concurso de la Plaza  
para tan grande contienda  
llegará à apurar mi duda.

*Adolf.* Haced, pues, relacion de ella.

*Marg.* Don Fadrique de Aragon:--  
*Sal'e Don Fadrique.*

*Fadr.* Esperad por vida vuestra,  
que habiendo oido mi nombre,  
una pretension como esta  
solo el proponerla toca  
à quien toca defenderla.

*Marg.* Cielos, este es el Infante! *ap.*  
penas se añaden à penas.

*Fad.* Augustísima Matilde,  
apenas la primer huella  
de mi peregrina planta  
comuniqué à tus arenas,  
quando en carteles distintos  
oí, que à mi nombre intenta  
no sé quién añadir juntas  
una hazaña, y una ofensa.  
Don Fadrique de Aragon  
soy yo solo, si las señas,  
ò en retratos esparcidos,  
ò en noticias manifiestas,  
quando del Rey no me valga  
una carta de creencia,  
de esta verdad no os informan,  
puede informarlo ella mesma,  
que siendo mia, en el mundo  
no puede haver quien se atreva,  
no digo yo à disuadirla,  
mas tampoco à no creerla.

A mi nombre le haveis dado  
campo, mi nombre le acepta,  
lo primero, contra Enrique,  
pues es fuerza que mantenga  
cuerpo à cuerpo mi persona,  
lo que mi nombre le reta;  
pues cartél que por el mundo,  
en ombros del viento lleva,

si la fama en tantas trompas,  
la noticia en tantas lenguas:  
que me ofendió havrà esparcido,  
y à mi honor mal estuviera,  
que quien la ofensa ha sabido,  
el desagravio no sepa.

Y en el segundo lugar  
mi honor defender intenta  
al que ha usurpado mi nombre,  
que no es digno de nobleza,  
mal Cavallero, y villano,  
pues no es posible que tenga  
alguna nobleza suya,  
quien ha menester la agena.

*Fern.* Cielos, este es otro lance, *ap.*  
que ya ha dias que recela  
mi confusion! ansias mias,  
quàndo acabarán mis penas?

*Lotar.* La estrañeza de este lance *ap.*  
tan fuera de mi me dexa,  
que entre ella, entre mi, y Enrique,  
no sé à lo que me resuelva.

*Fern.* Cielos, aqui hay dos Fadriques,  
y quando à servirle en esta *ap.*  
ocasion, mi obligacion,  
y parentesco me lleva,  
dudoso en ella, no sé  
à qual sirva, ò à qual ofenda.

*Gast.* Notable empeño. *ap.*

*Adolf.* Esto iraporta *ap.*  
averiguar con cautela.

*Rob.* Què siempre me pareció, *ap.*  
que el tal Infante era  
embustero! *Mat.* A mi no en vano *ap.*  
me causaba la sobervia  
de este presumido joven:--

*Adolf.* Si os ha admirado suspena  
mi neutralidad, ha sido  
por una duda tan nueva,  
que en los estilos del duelo  
hasta aora no se acuerda  
de leerla mi memoria,  
de mirarla mi experiencia.

Quién, pues, es Fadrique?

*Los dos.* Yo.

*Adolf.* Aun es mi duda la mesma.

*Fad.* Quién será este joven, Cielos! *ap.*  
que de su rostro las señas  
he visto, y estoy dudando

à donde le vi, y quièn sea.

Yo soy Fadrique, y à quien

lo dude, ò no lo conceda,

fabrà este acero::- *Empuñá.*

*Adolf.* Tenèos.

*Fern.* Y si la verdad es esta,

fabrè al lado del Infante

castigar à quien pretenda

engañarme con su nombre.

*Lotar.* Haviendo nobles que vean

à dos contra un hombre solo,

*Poneje al lado de Margarita.*

ponerse à su lado es fuerza.

*Enriq.* Quièn os dixo, que està solo,

si es la obligacion primera

defender à mi enemigo?

*Gast.* Y mia en qualquiera empresa

estàr al lado de Enrique.

*Marg.* Ni quièn os dixo, que quiera

*Poneje contra Lotario.*

yo vuestro focorro, quando

lo que tarda mi fiereza

en mataros, và mi ira

acusando mi paciencia?

*Adolf.* Ni quièn à todos os dixo,

que qualquiera que se atreva

à no estàr en todo al juicio

de tan heroica Princesa,

como à èl assiste, no harè

que respete su presencia?

*Fad.* A mi me toca el morir,

antes que en duelo consienta,

que otro en mi nombre lidie,

y yo nombrado lo vea.

*Fern.* Y yo lo defièdo, pues

dias ha que mis sospechas

este engaño me avisaron.

*Enriq.* Y à mi me toca, que tenga

el que me ha desafiado

seguridad; y aunque fuera

otro su nombre, no es

circunstancia essa que altera:

libremos la de Fadrique, *ap.*

y lo que viniere venga,

que conmigo es otra cosa.

*Gast.* Que à todos nos toque, es fuerza,

hacer bueno el campo. *Adolf.* Todos,

armás, y voces suspendan,

que el que fuere contra el vando,

ò el que no està à la sentencia

que diere mi autoridad,

por vida de la Condesa

mi señora, que hallarà,

en fè de su inobediencia,

contra si todas las armas

de la guarda que nos cerca.

*Todos.* Pues qual la sentencia es,

que dais en la causa? *Adolf.* Esta:

El campo de esta batalla

le ha concedido su Alteza,

à lo Real de la persona,

no del nombre à la apariencia.

De una ofensa se ha quejado,

la qual Enrique no niega;

pues si el reo, y el actor

en las personas concuerdan,

no es essencial circunstancia

del nombre la diferencia.

Lidien los dos, bien que à salvo

su derecho se reserva

à este Cavallero, para

ventilar despues su ofensa

con el que quedàre vivo.

Y quien replicàre, sepa,

que de la Condesa ofenden

à la autoridad suprema,

pues de la sentencia suya

para su pàsion apelan.

*Fern.* Pues siendo asì, à su persona

ofrecì yo mi asistencia,

protestando, que el que fuere

Fadrique, ha de hallar expuesta

à su venganza mi vida.

*Fad.* Tambien mi valor protesta,

que pues no hay apelacion,

al que quede vivo espera

mi valor. *Enriq.* Cielos, ya buelve

todo el empeño à su fuerza, *ap.*

pues con Margarita lidio.

*Marg.* Cielos, ya el lance se trueca: *ap.*

Ea, honor, à la venganza,

todas mis iras dispiertan.

*Laur.* Otra vez buelve el empeño *ap.*

à la confusion primera.

Yo he de ver lo que hace Enrique,

como no lidie con ella,

que

qué antes hallarà mi vida  
à su dictamen opuesta.

*Adolf.* Enrique, elegid las armas,  
que à vos os toca el traerlas,  
y à mi el verlas, y el pesarlas.

*Enriq.* Aora la industria entra: *ap.*  
en el ardid và el honor;  
fortuna, mi honor te duela.  
Los Cavalleros que lidian,  
y el pecho vestir intentan  
de laminas aceradas,  
que ha congelado por venas  
la còncava contextura  
del embrion de la tierra,  
en tanto el valor desnudan,  
quanto visten la defensa.  
Al hombre criò desnudo  
pròvida naturaleza,  
ni armado el pecho de escamas,  
de conchas, ni de cortezas,  
quitandole tan del todo  
los instrumentos de guerra,  
que el hierro, y acero quiso,  
que à su colera escondiera  
la ciega profundidad  
de las ocultas cavernas.  
Con una espada de marca  
lidiaremos, sin que tenga  
la defensa mas reparo,  
que el que cree la destreza.  
No solo sin armas, pero  
para que ninguno entienda  
que la ropa las oculta,  
ò que el adorno las zela,  
el pecho todo desnudo  
ha de estàr, y por decencia  
de los soberanos ojos,  
que asisten à la contienda,  
dos tunicas tan sutiles  
vestiremos, que parezcan,  
que en transparentes vapores  
en la trama se congelan,  
siendo ilusiones del lino,  
siendo de la garza nieblas;  
y pues estàn prevenidas,  
una llevad à la Tienda  
de mi contrario, y en tanto  
que al combate se prevenga,  
llenarà el aire el estruendo

de caxas, y de trompetas.

*Gast.* Bizarra resolucion.

*Fern.* Gallardia como vuestra.

*Marg.* Ay infelice de mi, *ap.*  
que entre angustias, y entre penas,  
la misma respiracion  
ha dado un nudo à la lengua!

*Rob.* Con la gala del nadar,  
el diablo de mi amo mezcla  
oy la gala del refir.

*Marg.* Yo he de verme en esta afrenta?

*Laur.* Entendiòselas Enrique. *ap.*

*Lotar.* Vive el Cielo, que me dexa *ap.*  
admirado, pues no puede  
refir con una indecencia  
tan publica Margarita,  
pues llegando el caso, es fuerza  
que en su desnudèz conozca,  
que por muger la respetan.  
La mayor salida ha sido,  
que pudo hallar la agudeza.

*Fern.* Venid, pues. *Marg.* Desnuda yo?

*Adolf.* Pues què suspension es esta?

*Marg.* Què me haya puesto mi arrojito *ap.*  
en tan publica vergüenza!

*Adolf.* Què haceis?

*Marg.* Pensando estoy, que es  
muy indecente pelea  
de Barbaros, y Ladiadores,  
que lidian hombres, y fieras,  
la desnudèz, y que yo:-

*Adolf.* Eſſo no es de vuestra cuenta,  
pues aquel que desafia,  
al arbitrio se sujeta  
del retado, sin que haya  
privilegio que le absuelva.

*Marg.* Yo:-

*Adolf.* Ea, no hay que replicar.

*Fern.* Vè, que parece tibieza  
la resistencia, por Dios.

*Lotar.* En fiero lance està puesta. *ap.*

*Marg.* No hay remedio?

*Todos.* No hay remedio.

*Marg.* Pues antes que yo me vea  
en pública confusion,  
fabrè, postrandome en tierra,  
con lagrimas, que en arroyos  
mis suspiros enmudezcan,  
dandome, en fin, por vencida,

iuplicarte , que te duelas  
de mi honor , y vida , Enrique,  
que yo::- ay de mi , que no aciertan  
del corazon à los ojos *ap.*  
aun las lagrimas la senda!

*Enriq.* Cielos , Margarita llora ! *ap.*

*Laur.* Descubriòse la cautela. *ap.*

*Rob.* Lagrimitis ? este guapo  
nos ha salido vadèa.

*Fern.* Eflo es querer que yo aora  
satisfacerme pretenda,  
de que à su lado me saque,  
quien tan defairado buelva.

*Fad.* Y que yo aora castigue  
vuestro engaño.

*Adolf.* Y que yo pueda,  
como falso acusador,  
dar al delito la pena.

*Lotar.* Y que yo à tu lado puesto  
lo estorve. *Todos.* Yo::-

*Rob.* Brava gresca.

*Enriq.* Tened , que yo quiero à todos,  
pues por mi rendido queda,  
dexar bien puestos , y airofos.

*Todos.* Còmo ? *Enriq.* De aquesta manera:  
*Dale la mano.*

asì no digo quien eres,  
dilo tù , pues consideras  
lo que importa.

*Marg.* Antes pretendo  
hacer que Lotatio::- *Enriq.* Cessa,  
que à no estàr yo satisfecho,  
de ningun modo te diera  
la mano. *Todos.* Pues para todos  
què satisfaccion es esta ?

*Enriq.* Que llora , y la doy la mano,  
con que respondido queda  
à todos , pues mi valor  
defaires no los sufriera,  
sino à quien llorar pudiesse.

Y à ninguno duelo resta,  
con quien me ha dado la mano,  
que es tan blanca , como bella;  
de tal fuerte , que la mia  
es dificil que consienta  
à ninguno en tu decoro  
rèplica , duda , ò respuesta.

*Lotar.* Y pues no solo sabeis,  
que es muger la que sustenta  
el duelo , sino muger  
de un Enrique de Lorena,  
y à su lado::-

*Fad.* Detenèos,  
que con esta especie nueva,  
acordando de su rostro  
à la memoria sus señas,  
no solo sè desde España  
quien es , y que no me dexa  
lance ; pero celebrando  
lo agudo de su cautela,  
estarè siempre à su lado.

*Enriq.* Y yo , señor , pues ya es fuerza  
ser vos Fadrique , os ayudo.

*Mat.* Contra quièn , si no hay quien quiera  
mas que dar de su ventura  
à Enrique la enhorabuena ?  
y porque en mi Corte cessen  
escandalos , y tragedias,  
pues en mi no hay eleccion,  
yo harè que presto resuelva  
mi Consejo , qual de todos  
por Conde de Flandes queda.

*Rob.* Esta ama me traes à casa,  
señor ? ajusta mi cuenta,  
que no quiero cada dia  
quebraderos de cabeza.

*Marg.* No harè , si callares tù,  
dando fin à la Comedia  
del Duelo contra su Dama,  
perdon , ò aplauso merezca.

F I N.

Con licencia , en Valencia , en la Imprenta de Joseph , y Thomàs  
de Orga , Calle de la Cruz Nueva , junto al Real Colegio de Cor-  
pus Christi , en donde se hallarà esta , y otras de diferen-  
tes Titulos. Año 1782.